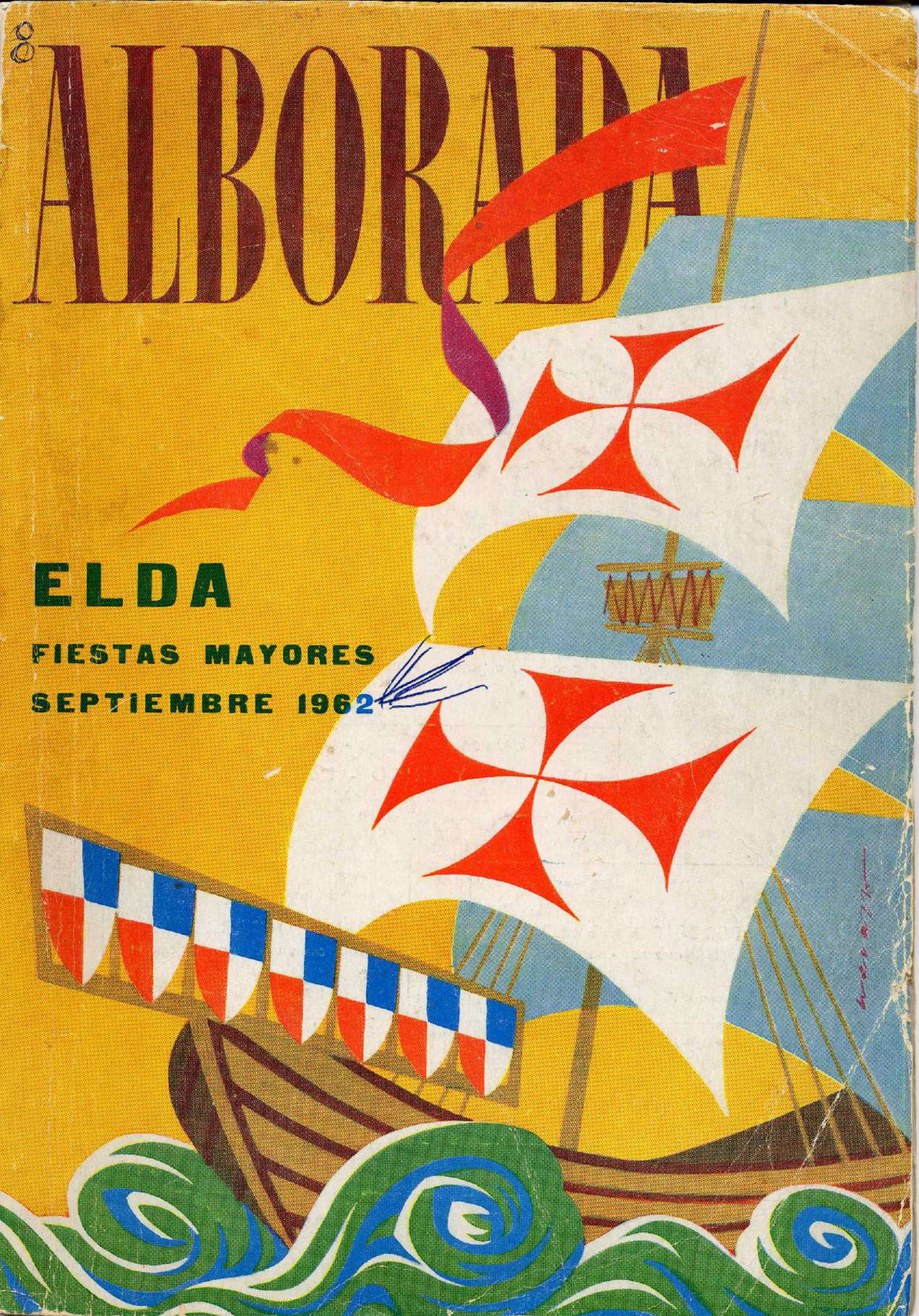


# ALBORADA

**ELDA**

**FIESTAS MAYORES**

**SEPTIEMBRE 1962**





**OBRADOR Y CHICO**

FÁBRICA DE HORMAS Y TACONES

Teléfono 216

ELDA

**ERNESTO OBRADOR**

PRODUCTOS PARA CALZADO

Teléfono 124

ELDA

# «tuttoscarpa»

## MAQUINARIA PARA CALZADOS

**VIGEVANO (Italia)**

La maquinaria con que se construye el calzado  
que Italia exporta a todos los países

CONCESIONARIOS

**OBRADOR Y CHICO - Elda**

**FEDERICO OBRADOR**

CALZADOS «TURIA»

Teléfono 497

ELDA

**EMILIO OBRADOR**

TACONES COMPRIMIDOS DE SUELA Y CARTÓN

Teléfono 113

ELDA

**GRÁFICAS OBRADOR - Luis F. Obrador**



# El traje

...revela  
la personalidad  
de quien lo viste.  
Y, el éxito social,  
depende  
- muchas veces -  
de ese traje.

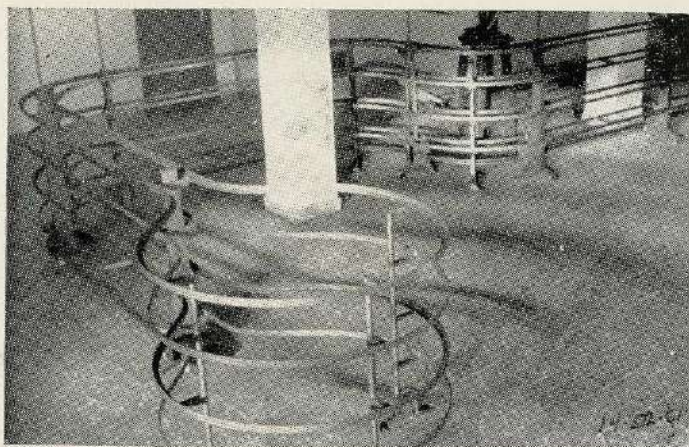
Si Ud.  
quiere triunfar.

*acuda a...*

*Juan Vidal*

VIDAL HERMANOS  
*Generalísimo 36 • Elda*





**O.R.VI.**

S. P. A.

OFFICINE RIUNITE DI VIGEVANO

VIGEVANO (ITALIA)

**MAQUINARIA  
PARA CALZADO**

DELEGACIÓN PARA ESPAÑA

*Manuel Navarro Davó*

Maquinaria y Accesorios para la Fabricación del Calzado, Artículos de Piel e Industrias Afines

Oficina y Exposición:

General García Valiño, 8

Talleres: Cura Navarro, 14 y 16

Apart. 94 - Teléf. 166 - Teleg. RONA



Importador número 29.690

Exportador número 17.888

E L D A

**Producirá más adaptando a su industria el sistema de Fabricación en Cadena**

MAQUINARIA PARA  
LA FABRICACIÓN  
DEL CALZADO

§

Pegado con procedimientos  
y patentes de la Casa

**Machines V. Coppola**  
de París



VISITENOS EN NUESTRA FERIA INTERNACIONAL: STANDS NÚMEROS 543 - 544 - 545 y 546



REVISTA OFICIAL editada por la Comisión de Fiestas del Excmo. Ayuntamiento de Elda en homenaje a sus excelsos patronos el Stmo. Cristo del Buen Suceso y la Stma. Virgen de la Salud.

Dirección y confección: Alberto Navarro Pastor.

Portada original de Felipe Navarro Pastor.

Este número de ALBORADA está realizado por Alberto Navarro Pastor, Rodolfo Guarinos Amat y Eduardo Gras Sempere, con la colaboración literaria de José Alfonso, José Miguel Bañón, José Capilla, Ernesto García Llobregat, Carolina González, Juan Madrona Ibáñez, Francisco Mollá Montesinos e Isabel González Amat.

Con la colaboración especial del Ilmo. Sr. D. Francisco Bravo Martínez, Director de «La Gaceta Regional» de Salamanca, Delegado del Ministerio de la Vivienda y el más autorizado biógrafo de José Antonio; y del Ilmo. Sr. D. Adolfo Maíllo García, Director del Centro de Documentación y Orientación Didáctica del Ministerio de Educación Nacional, y de don Antonio de Obregón, ilustre escritor y periodista del diario «Madrid».

Dibujos de Alberto, Carpena, Ernesto, y F. Navarro Pastor.

Fotografías de Esteban, Hernández, Candela, A. Navarro, Berenguer, Basilio, Carlson y archivo.

Impreso en Sucr. de Such, Serra y Compañía. - Alicante.

Depósito Legal: A - 91 - 1958.



# ALBORADA

## VIII

SEPTIEMBRE 1962

### Nuestra portada

La galera legendaria surca mares de turquesas y zafiros encrespados. Pero el Mediterráneo calma sus revueltas olas para que la nave pase por él rauda, majestuosa y tranquila, como trono radiante que es al portar en su seno las cajas misteriosas de las cuales saldrán las gemas preciadas de Elda, el Santísimo Cristo del Buen Suceso y la Santísima Virgen de la Salud. La galera capitana que de Cerdeña a Alicante trajo las joyas más preciadas de Elda, está simbólicamente representada por el famoso y artístico «barco» de nuestras procesiones, testimonio de que, a través de los siglos, la nave elegida continúa trazando emotivas singladuras en el corazón de los eldenses.













# MI ALBORADA



**P**UEDEN los extraños captar esa especial sensación que nosotros experimentamos en el momento de la Alborada? Creo que sí. Es algo que se transmite en el ambiente. Con la buena música nos ocurre que a veces nos sugestióna, situándonos espiritualmente en contacto con una época y lugar distinto de nuestro tiempo. No podemos captar las palabras o el paisaje con claridad, pero «lo sentimos»; como esas revelaciones que no proceden de una confidencia, sino que son nada más intuitivas.

La emoción del momento de la Alborada, no es consecuencia de la mezcla de sonidos, luz y color; tales cosas, de la misma forma combinadas y en igual momento, pero sin la asistencia de los eldenses, podrían, desde luego, producir un instante de belleza, pero sin emocionar. Es a través de varias generaciones que se forma ese sentimiento común en un pueblo, sentimiento que al intensificarse en un momento dado, influye hasta en los extraños. Tiene su afinidad con aquel otro que todo español experimenta lejos de España, al oír un pasodoble, como dice el cantar. Es parte del amor a la Patria y, en nuestro caso, a la patria chica, a nuestro pueblo.

6 de septiembre. A la vez que las últimas horas de la tarde van cambiando la luminosidad dorada, en azul pálido y en malva que se diluye en el negro de la noche, por las calles va cambiando el ritmo del movimiento; de la actividad industrial, a la nerviosa expectación de las gentes en sus idas y venidas para efectuar las últimas compras, o dirigiéndose a espectáculos y paseos. Todavía como antaño, vibra de pronto el aire sorprendido por el paso de una Banda

de Música. En las aceras de las calles céntricas se alinean una serie de humildes vendedores ambulantes. Se ven los crujientes barquillos, la reluciente bisutería, la opaca mirada de las gafas ahumadas, el árbol multicolor de globos, los suaves libros de miel, el insistente aroma de las almendras garrapiñadas, y el marinero olor de los cangrejos. Esta invasión es relativamente moderna, pero resulta un conjunto pintoresco. Antaño serían los buhoneros, los adivinos, los saltimbanquis. (Antaño, cuando las calles no eran todavía estrechas para el paso de la procesión y se adornaban las fachadas con ramas de pino y de romero). Pero, como entonces, pocos momentos antes de las doce de la noche, las gentes empiezan a fluir de todas direcciones hacia la iglesia, y se van situando por los alrededores; en la plaza de Arriba, en la del Ayuntamiento, en cualquier otro lugar desde donde puedan verse bien las torres. Esperan allí, consultando con frecuencia la hora, impacientes.

Desde la plaza de Arriba, las torres, plenamente iluminadas en un blanco dorado resplandor, destacan solemnes sobre el cielo. A la plaza se le enciende un collar de bombillas, como si en el vestido de fiesta se hubiera puesto el aderezo de diamantes. Y las campanas, al sonar las doce, se alborozan y cantan meciéndose en las jaulas abiertas del campanario.

El cielo se abre ahora también, en un árbol de luz que florece y derrama sus pétalos como lluvia de estrellas.

Las gentes han quedado silenciosas, con ese silencio del que se dice «ha pasado un ángel».

Así es nuestra Alborada.

C A R O L I N A G O N Z Á L V E Z



# Poesía

## SEÑOR...

Señor, Te he conocido  
en la quietud del campo;  
en la más ignorada  
florecilla del páramo.  
En la dulce fontana,  
en los giros del pájaro,  
en los ojos del niño,  
en el brillo del astro;  
en el mar, en el sol,  
en el aire, en el árbol,  
en la nube, en la luz,  
en el cielo estrellado..  
Todo en mi corazón  
por Ti se ha hecho claro.

Señor, vienes a mí  
por todo lo creado.



## SI YO NO FUERA ETERNO...

Si yo no fuera eterno, no tendría  
este amor de sumirme en el silencio,  
este afán de encontrarme en sus caminos  
preguntando quién soy ante el Misterio...

No sería atraído ni llevado  
por las rutas sin fin que van adentro;  
no oíría la voz entre la niebla  
separando verdades de los sueños...

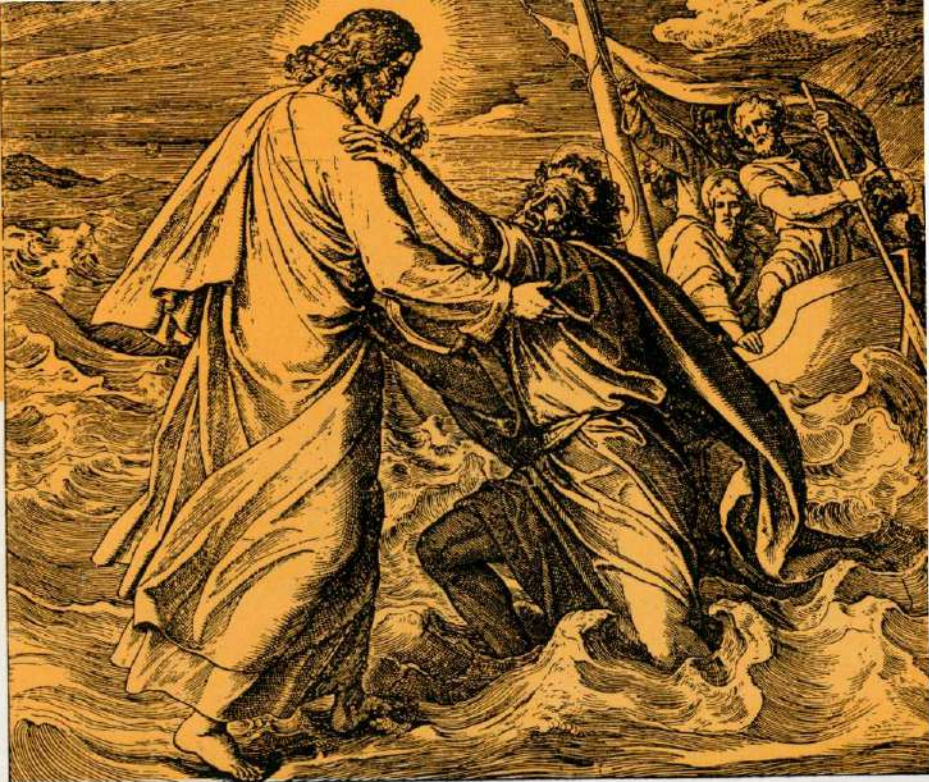
Si yo no fuera eterno, no andaría  
con los ojos clavados en el cielo,  
ajeno a las punzadas del camino,  
enamorado loco de un lucero...

De la muerte  
no hablaría jamás —es como un viento  
de fuerza ensombrecida y misteriosa  
derrotado mil veces en el tiempo...—

Si yo no fuera eterno, ¡qué vacío!  
¡qué honduras en la nada del silencio!  
Sería el «nunca más» que puso Poe  
en el negro graznido de su cuervo...

Pero hay mucho que andar y que sufrir,  
que aprender en la Rosa de los vientos;  
encontrar nuestra estrada y encender  
la lámpara que Dios nos puso dentro...

Si yo no fuese eterno, no estaría  
vibrante de ascensiones y progreso;  
no sería verdad la Gran Verdad  
ni el armonioso Plan del Universo..  
(Ni tú ni yo seríamos—¡y somos!—  
una estrofa de amor del Himno Eterno.)



## JESÚS SOBRE LAS AGUAS

*Y los discípulos, viéndole andar sobre  
la mar, se turbaron...*

(San Juan, Cap. 14. Ver. 26)

Jesús, dulce Jesús de Galilea...  
Ingrávido en las olas, cual del cielo  
suspendida en amor la blanca estrella.

Siluetas blancas sobre inquieto azul...  
En la alba espuma y sobre viento de ámbar,  
y bajo la ternura de los cielos,  
Jesús avanza...

Mar, dichoso mar  
suspendiendo la concha de sus dedos,  
el lirio de su frente retratando...  
Mar, dichoso mar,  
¡oh, cuánta miel en tu regazo amargo!

¡Ay, Pedro, Pedro...! No vaciles, Pedro,  
que eres el único en el instante único  
con ese copo alado,  
con ese lampo místico,  
con esa miel etérea,  
con ese nimbo anímico  
que flota sobre el mar... ¡Ay, Pedro, Pedro!  
¿No ves la gracia cósmica, total  
fluyendo en la humildad de tu Maestro?

El cielo es hermosura misteriosa.  
El viento es arpa azul, es miel y es nácar.  
El mar besa las plantas de Jesús  
dichoso de sentir tan dulce carga...  
Jesús en el confín marino tórnase  
incorpórea blancura... Alma. Sólo Alma.

*f. mollá*



# DE UN AYER NO LEJANO

*En este pueblo de Elda  
la vida ¡qué bien se pasa!  
con un trago de buen vino,  
un pan, un amigo y basta...*



**S**ON las tres de la tarde. Y es en el mes de julio, en plena canícula, bajo un sol que atosiga, bochornoso, inclemente. En el amplio corral de una casa de la calle de la Tripa, a la sombra tierna de unas moreras, dos ancianos descabezan una siesta frugal, mientras de vez en cuando oxean las moscas importunas con el pañuelo de hierbas. Han colgado de un clavo mohoso sus largas blusas negras y sus grasientos sombreros de palma, y entre cabezada y cabezada van urdiendo retazos de una conversación cansina, intermitente.

En torno a ellos seestean también los conejos, tumbados y avizores, sobre los tallos medio roídos de la fresca alfalfa.

*Una foto que ya es historia. Historia gráfica de los primeros tiempos en que Elda empezaba a levantar cabeza y se iniciaba el esfuerzo industrial que la transformaría de arriba a abajo. En la foto vemos a Don Silvestre Hernández, con los operarios y operarias de su taller de calzado, uno de los primeros que existieron en Elda.*





Lentas, cansinas, sudorosas también, se dejan oír las campanas de Santa Ana, convocando para el rezo litúrgico a los clérigos del cabildo. Estos beatíficos varones, graves, lentos, pesados de sedentarismo y obtusos por los vapores de la digestión, buscan la sombra de la estrecha acera para llegarse al templo, donde ya les espera don Roque, el organista, registrando los enormes libros de coro.

Los dos viejos hablan poco. Se gozan más en el hondo silencio evocador que en la cháchara ligera. Llega hasta ellos el recio aroma de las rastrojeras. Se oye el traqueteo de un carro de labranza. Unas gallinas estólicas se hacen dueñas de la calle en somnolencia. En la vecina fragua tintinean, insistentes, los martillos, en largas estrofas limpias y monótonas, sobre la tersura diamantina del yunque; y esta metálica cantinela se expande con una sensación de segura beatitud sobre los tejados verdeoscuros y casi desventrados, como si cantara el alma del pueblo.

Hablan con amargura los dos viejos.

—¿Tienes noticias de tu mocico?

—Pues casi que no. Hace dos meses que no sé nada de él. Y las cosas no van bien en Melilla. Desde que mataron al general Margallo aquello es una escabechina, según parece.

—Pues creo que en Cuba también se ponen feas las cosas. Ayer lo estaban comentando un grupo de muchachos que van a entrar en quintas: Paco Santos, ese que estudia música en Madrid; Paco Maestre, que ha venido ahora del seminario de Orihuela, y otro que iba de paso para Petrel: ese muchacho tan revoltoso de Monóvar; ese que es hijo del alcalde...

—Sí, Pepito, el hijo de don Isidro Martínez. Dicen que suelta algunos escritos en los papeles de imprenta que traen de cabeza a su padre.

—Pues creo que es un chico muy listo, pero



*«...había dejado escrito un libro de cosas de Elda como si hubiera sido un sabio...»*

muy desinquieto. Ni se acomodó con los escolapios de Yecla, ni en la casa de su padre, en Monóvar, ni con los estudios de abogado en Valencia.

—Sí, ese será como Sagasta, que no se acomoda ni con Maura, ni con Becerra ni con Gamazo. ¿Y qué dicen de Cuba?

—Pues que si el Gobierno no puede atajar lo de Melilla, menos podrá con lo de Cuba cuando estalle.

—La verdad es que todo se pone feo.

\* \* \*

Los dos viejos se callan pensativos, mientras Elda dormita su siesta de siglos entre la comidilla de la politiquería marrullera, las inquietudes por los soldadicos del Rey y la eterna preocupación por el pan de mañana.

Con la solemnidad del que realiza un rito familiar lian cada uno un cigarro, gordo, desigual, reventón; saca uno de ellos la bolsita de terciopelo negro, donde guarda la yesca amarillenta, el pederal y el eslabón. Dos golpes escuetos —¡chas, chas!— y la chispa prende en la seca yesca, y los

*(Termina en la página 1 de color)*



P o r J U A N M A D R O N A



# TARDE DE LLUVIA

**A**UNQUE la economía eldense no dependa precisamente de la agricultura, en Elda es siempre una bendición del cielo la lluvia. Espectáculo no muy frecuente, su presencia nos transforma de arriba a abajo la ciudad, y nos ofrece una variante de su anatomía urbana, un aspecto distinto, propicio a la ensoñación y a la quimera.

Con los últimos días de septiembre, después de las jornadas brillantes de las Fiestas Mayores, amanece un buen día el otoño en el valle y, con él, la esperanza de las lluvias primerizas. La ciudad, agostada y reseca, con el asfalto en carne viva tras los meses de carícula, se lava la cara con esta agua del cielo, que quita color al paisaje y finge espejantes charoles en nuestras calzadas.

Empieza el tiempo de otoño... Con él, vuelven a Elda los fantasmas olvidados de las tardes grises interminables, que parecen descansar a ratos en las piedras viejas de los barrios antiguos. Es el tiempo adecuado para pensar íntimamente en Elda, en su pasado y en su futuro, mientras que, como música de fondo, sigue el trajín rumoroso del gran taller que es la ciudad.

La melancolía de la lluvia nos acompaña. Mientras cae sobre nuestros paraguas, parece que el tiempo se ha detenido. Nos gusta recorrer la ciudad bajo el agua leve, propicia a la confidencia. Gentes presurosas por las calles marcan el contrapunto de nuestro deambular perezoso. Con la lluvia es inútil dirigirse a los barrios modernos. Vamos, pues, a los lugares donde el sol puso su pátina de oro y la lluvia la suya de plata a través de los lustros. Pero no a la parte más antigua.

Estamos en la calle del Generalísimo que, anacrónicamente, el pueblo sigue llamando «calle Nueva», aunque haya perdido su cetro de calle principal.

Es cierto que el tráfico incesante, los grandes escaparates que proclaman la presencia de los nuevos comercios, se desplazaron tiempo ha a otros lugares de la población. Pero la calle Nueva sigue conservando en nuestra estimación toda la clase que tuvo no hace muchos años. Esta calle representa a nuestros ojos el espíritu creador y progresista de Elda, aunque, paradójicamente, haya quedado ya algo arrinconada. Cuando Elda iniciaba su empuje de expansión urbana y rompía el cerco de su menguado núcleo para edificar sobre las huertas sedientas, la calle Nueva fue todo un símbolo de esta expansión. Durante muchos años, ella constituyó la más grande mejora del pueblo en este sentido, el orgullo urbano de la ciudad. Superando la concepción caduca de las calles estrechas y anárquicamente trazadas, levantó bandera de calle ancha de amplias aceras, con edificios alineados a cordel.

Y el corazón de Elda, de la Elda que pugnaba por salir de su cascarón, se trasladó también y empezó a latir allí, llenando de impulso vital las arterias adyacentes. El objetivo casi espacial hoy que la astronáutica está a la orden del día - que fueron en su época las barriadas extremas del Progreso, Fraternidad, etc., encontró lo que podríamos llamar su satélite o estación intermedia en la calle Nueva, madre y base de nuevos proyectos que nos traerían, a la larga, la Elda actual.

Pasó el tiempo, y, con los años, la juventud lozana de la calle Nueva. Es cierto que ya no es la principal vía ciudadana, que otras calles de nacimiento posterior son cauce ahora de la vida palpitante eldense. Pero la vieja calle, cargada de recuerdos y añoranzas, sigue conservando su prestigio y siendo capital espiritual de la ciudad, como reliquia de su pasado esplendoroso, todavía es escenario obligado e indiscutible de la mayor parte de los actos, celebraciones y ceremonias públicos. Sabemos que, día tras día, la calle Nueva irá perdiendo cada vez más de su antiguo esplendor; pero para los que la hemos recorrido en silencio, en una tarde de lluvia septembrina, cuando todavía sobre el pavimento queda la huella de cera de las recientes procesiones patronales y hemos podido captar el espíritu que late en sus piedras veteranas no perderá nunca su profundo significado de alma mater de la nueva Elda, que se ensancha - material y espiritualmente - un poco más cada día.

Y cuando dejamos la calle, la lluvia sigue cayendo sobre la querida vía eldense y pone en su pavimento juegos de luces de una belleza inmarcitable - G. G.









# Feria

## *Internacional del Calzado*

LA Feria del Calzado e Industrias Afines, en su tercera edición, alcanza la suprema categoría de la internacionalidad. Nuestra satisfacción es enorme al dar albergue en nuestra Ciudad a una manifestación comercial de primerísimo rango en el plano nacional y que, además, este año atraviesa con su pregón nuestras fronteras y congrega en su recinto las mejores muestras de la industria internacional del ramo.

Quando estas páginas salgan a la luz del día es posible que tremolen ya al viento en la Feria la guirnalda multicolor de las banderas representativas de los países exhibidores. Ellas han de poner una nota de alegría y han de ser el signo

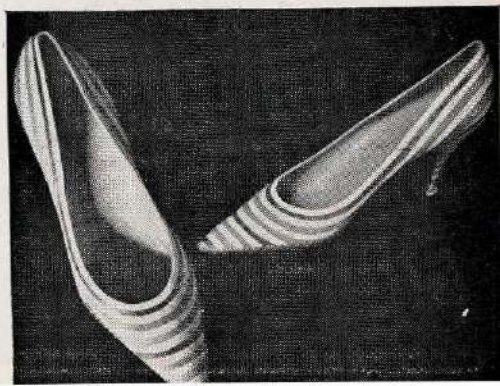
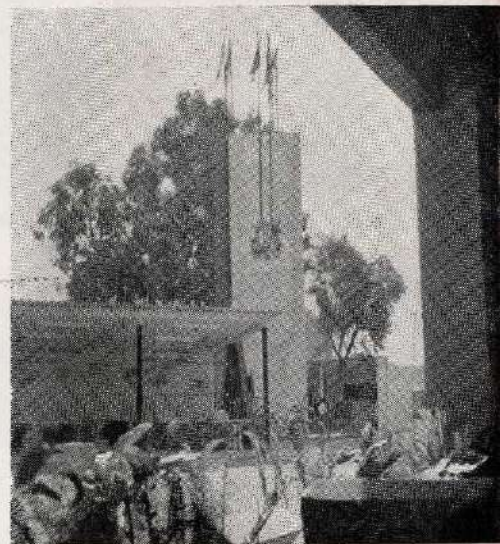




externo más representativo del auge y pujanza de la feria.

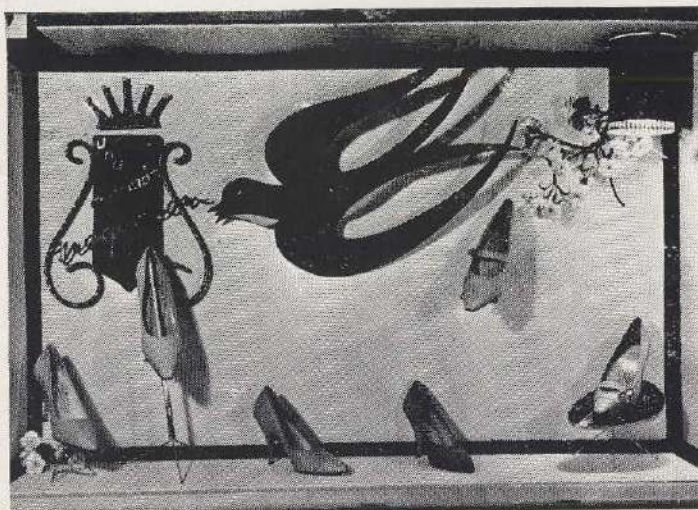
El día siente el orgullo, íntimo, intenso y alborozado, de ser escenario de esta gran exposición, que prestigia a nuestra Ciudad y a la Patria y presta a la vez un servicio inapreciable al desarrollo de la industria zapatera. Porque de la Feria esperamos, para toda la industria española del calzado, maravillosos frutos concretados en iniciativas, innovaciones, inquietud de perfeccionamiento, nuevos cauces comerciales, y nuevos procedimientos técnicos que nos lleven cuanto antes a una edad dorada de prosperidad y progreso.

Desde aquí, nuestro aliento y aplauso para la gigantesca empresa que es la Feria Internacional del Calzado. Y nuestro cordial saludo de bienvenida para cuantos con sus aportaciones o simplemente con su presencia, la están haciendo posible.





BIENVENUS A LA FIERA  
BENVENUTI ALLA FIERA  
WELKOMMEN AUF DER MESSE  
WELKOMME TO THE FAIR







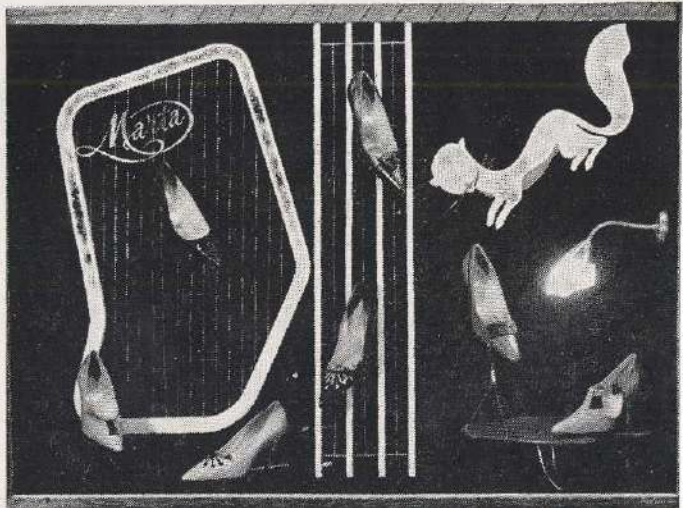
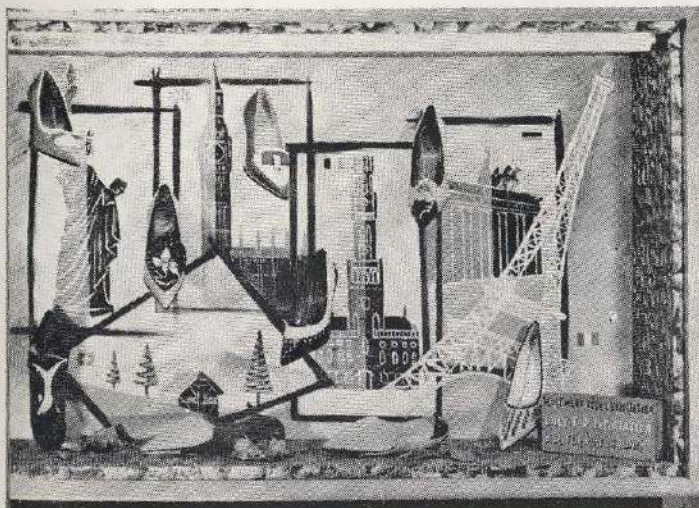
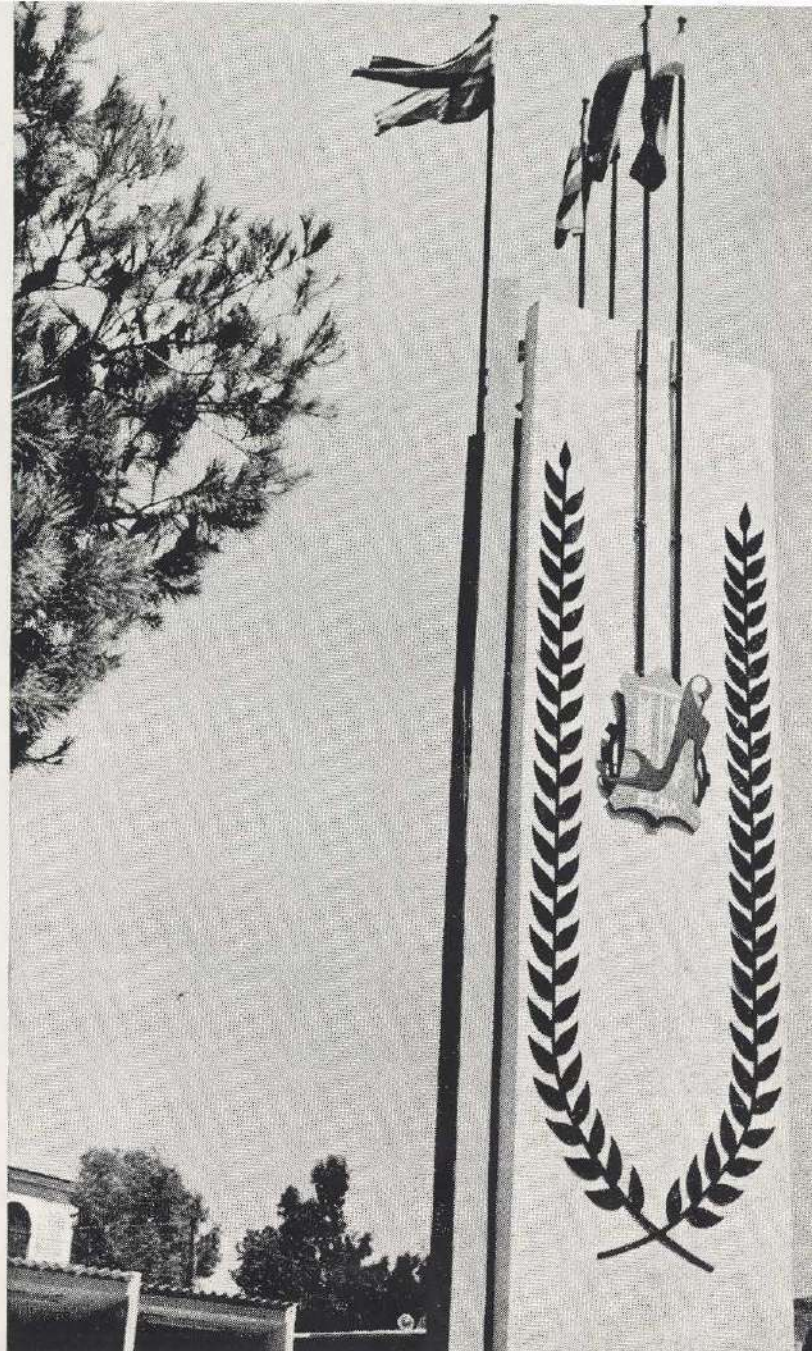
## Album gráfico de la II FERIA

Arriba: Vista nocturna de los stands exteriores.

Izquierda: El señor ministro de Comercio, don Alberto Ullastres, pronunciando un importante discurso en el acto de clausura. De izquierda a derecha: don Roque Calpena Giménez, director general de la FERIA; don Antonio Porta Vera, alcalde de Elda y presidente del Comité de la FERIA; don Antonio González Sáez, Jefe Nacional del Sindicato de la Piel; don Miguel Moscardó Guzmán, Gobernador civil de la provincia, y el gobernador Militar de Alicante, señor López-Guarch, visitando las dependencias en el acto inaugural.

Derecha: Torre simbólica de la II FERIA Nacional.

Bajo: Cuatro artísticas vitrinas expuestas en dicho Certamen.





**E**N las manos de Dios la suave arcilla,  
y en el viento su soplo prodigioso,  
barro y luz en connubio prodigioso,  
forjaron la gozosa maravilla.

Así el valle de Elda, rozagante,  
se abrió en dulce tropel de primaveras,  
entre el coro de oréades cimeras  
que la celan con mimo vigilante.

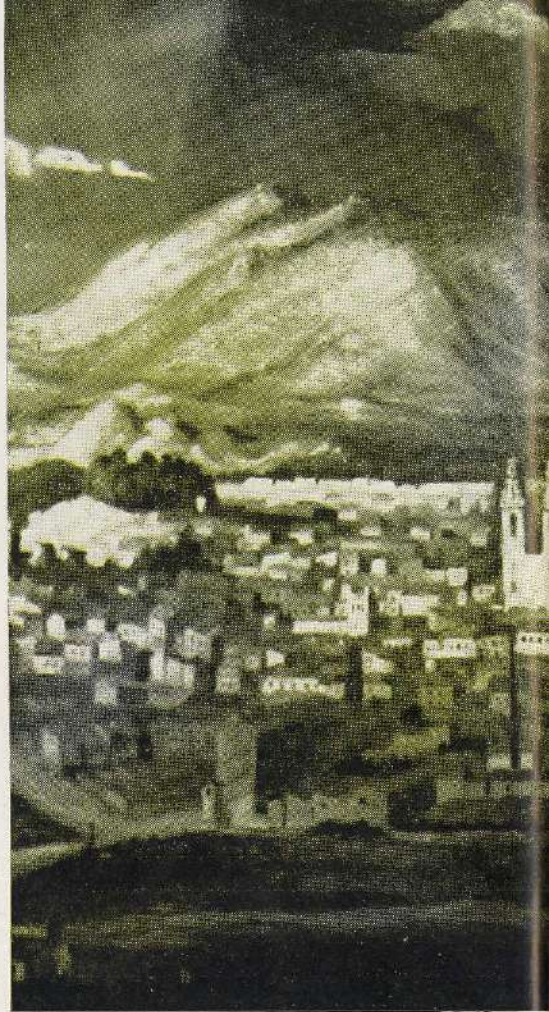
¡Oh, la mitrada y esquimosa cumbre  
de El Cid, rota en fugaz cosmogonía  
por el empuje núbil de la lumbre  
de un donjuanesco sol en lozanía!

¡Oh, ceño de Bolón, larario agosto  
de oscuras epopeyas legendarias!  
¡Oh, mi valle arropado en el robusto  
recuerdo de vivencias milenarias!

Cielo en vergeles, por la gracia mora  
cortado en infantiles geometrías  
que el río bordonea en salmodías  
plenas de humilde majestad sonora.

¡Qué remanso de abriles inviolados!  
¡Qué beatitud de calma virgiliana,  
cuando en Elda rural cada mañana  
santiguaba las tierras el arado!

Cuando la negra blusa y la alpargata  
blasonaban virtudes señoriales,



## *En las manos de*

en rubia eucaristía los bancales,  
y el hogar en quietud rancia y beata.

¿Era Idella? ¿Era Arcadia...? Pero un día  
la azada y el arado, enloquecidos,  
olvidaron verdores doloridos  
en trance de bucólica agonía.

Loca fiebre industrial prendió en el valle;  
taquicardia con fiebre de motores;  
hervor de amaneceres interiores  
que en el hogar urgían y en la calle.

Y así el dorado cuento se hizo historia;  
la Cenicienta, en su infantil recato,  
por milagro de Dios halló el zapato  
que la encumbrara en cristalina gloria.

Y el milagro es sustento cotidiano;  
consolador maná, que cada día  
nos da rendido por ignota vía  
lo imposible al alcance de la mano.

En argéntea carroza de ilusiones  
Elda, la Cenicienta, ya princesa,





## *Dios la suave arcilla...*

todos los meridianos unge y besa,  
recogiendo en retorno bendiciones.

La bendicen con gestos familiares,  
enamorados, todos los caminos;  
la bendicen los recios peregrinos  
que incrustaron en ella sus hogares.

Y la bendice Dios, cuya sonrisa  
se despliega en pujanza arrolladora,  
en excelsior creciente hora tras hora,  
gozado a sorbos y empujado aprisa.

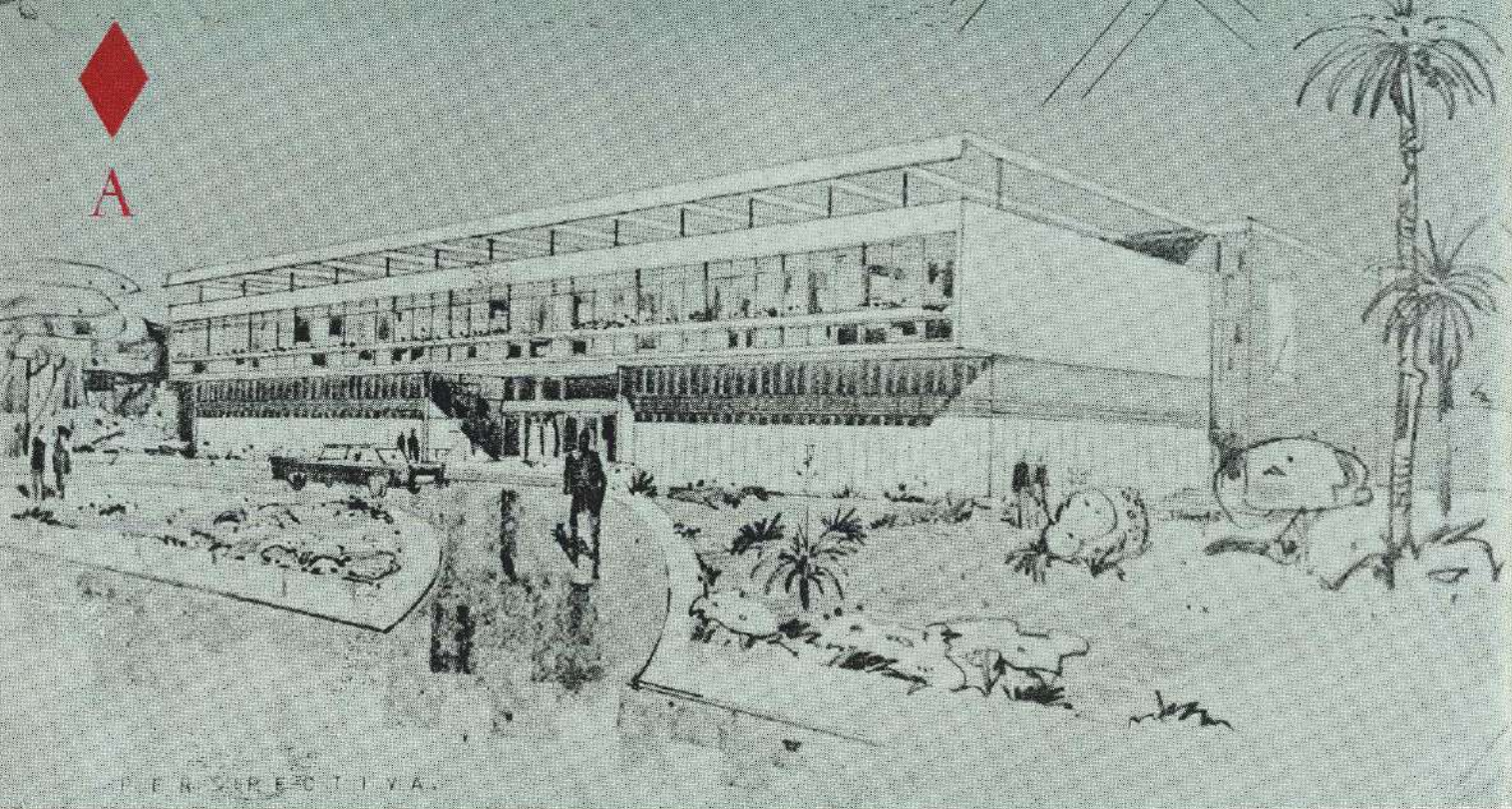
Esto es Elda. Crisol de bendiciones,  
insomne al ritmo de un clarín lejano;  
abierta siempre y pródiga la mano,  
crismada de coriales efusiones.

Esta es Elda feliz. Sueños logrados;  
emoción jubilosa de victoria;  
risa en inquietas grímpolas de euforia  
sobre mástiles de oro al cielo izados.

JUAN MADRONA IBÁÑEZ



♦  
A



# Poker de ases en



♦ Proyecto de edificio para la Feria Internacional del Calzado, a realizar en plazo brevísimo en el solar de lo que hoy es Parque de Deportes.

♣ Ciudad satélite «San Francisco de Sales» actualmente en muy avanzado estado de realización y cuya primera fase ha sido ya entregada a sus beneficiarios.

♥ Colegio de Segunda Enseñanza en proyecto, sobre solares ya adquiridos junto a la carretera general, en la entrada de la ciudad.

♠ Nueva campo de deportes, con amplio terreno de fútbol y espacios dedicados a balonmano, baloncesto, tenis, y otros deportes.



Cooperativa de viviendas protegidas San Francisco de Sales.



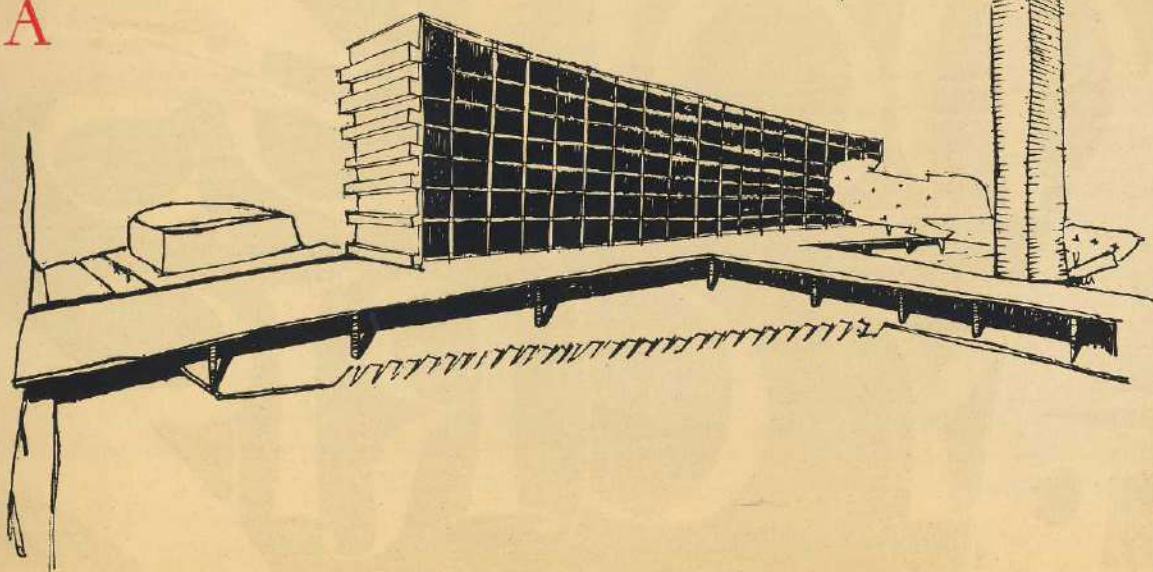
A

Angulo de la plaza

ALBERTO PÉREZ GARCÍA, 1967

EL ARQUITECTO

*Alonso*



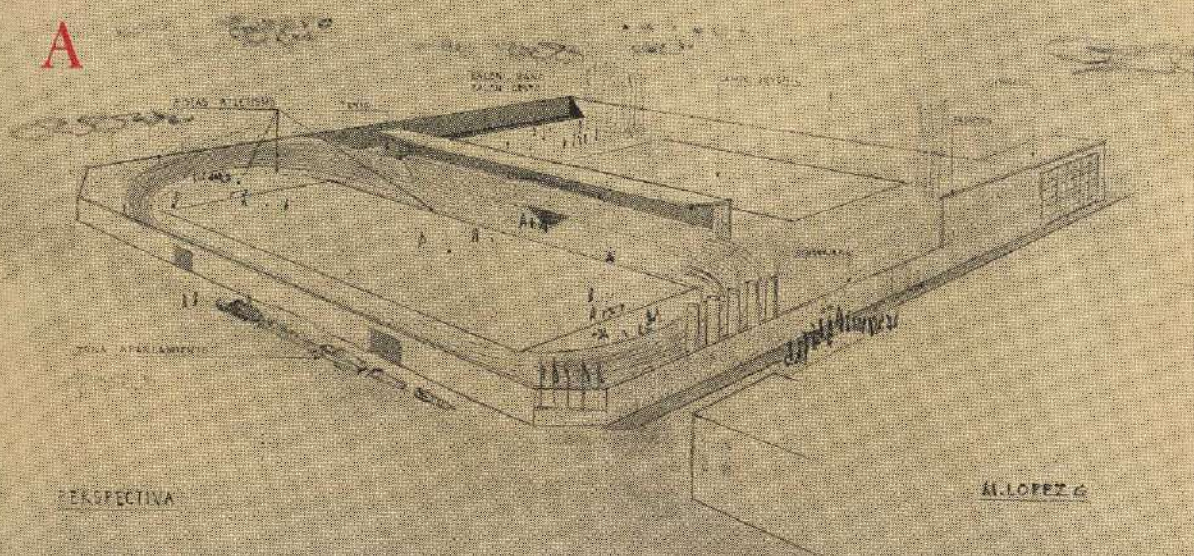
# las manos de Elda

EXCMO. AYUNTAMIENTO de ELDA



A

ESTADIO MUNICIPAL



PERSPECTIVA

A. LOPEZ G.



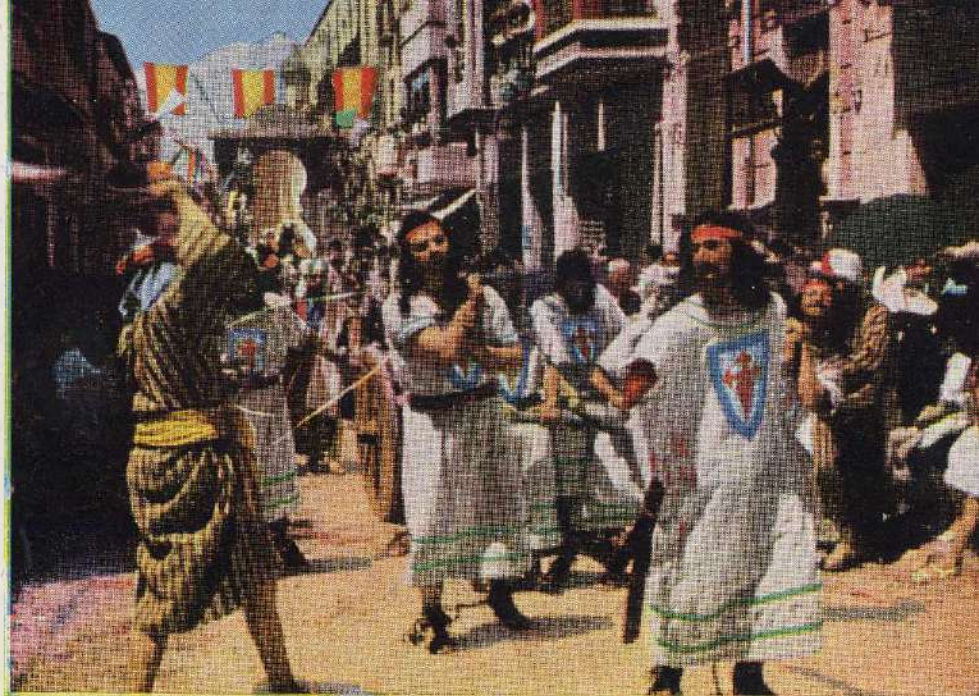
# MOROS Y CRIS TIANOS





**E**N las postrimerías del mes de Mayo, cuando el sol busca ya el verano, amanece en las calles de Elda, con la fuerza de una explosión primaveral, la fiesta de Moros y Cristianos, derroche de luz y color, entre el estruendo de mil rosas de pólvora sembradas en el aire por arcabuces viriles y rotundos.

La Fiesta, los Moros y Cristianos característicos del Levante español, son tradición en nuestra ciudad, y sus especiales matices, su espectacularidad alucinante y el ritmo contagioso de su alegría, encajan bien en la idiosincrasia eldense, que sabe armonizar, en feliz combinación, la rememoración histórica con la diversión a ultranza.



Elda y sus Moros y Cristianos... Cuadro de brillantes tonalidades en el marco esplendoroso de la primavera mediterránea. Ocasión extraordinaria para que Elda despliegue al viento su bandera de fiesta

sobre un abigarrado conjunto de hombres y mujeres que hacen actual la gesta de la Reconquista en una celebración que tiene toda la frescura y lozanía de lo popular y lo espontáneo.





# EL CENTENARIO DE 1904

## UNAS FIESTAS EXTRAORDINARIAS

Por

R. GUARINOS



**U**NAS fiestas maravillosas e inolvidables, para los que tuvieron la suerte de vivirlas, fueron las celebradas en Elda en el año 1904, con motivo del tercer Centenario de la llegada de nuestros excelsos Patronos. De pocos acontecimientos eldenses de otros tiempos nos ha quedado una referencia tan completa y minuciosa. El pequeño pueblo entero laboró sin desmayos y rivalizó en entusiasmo a lo largo de todo un año, preparando con incansable solicitud el gran aniversario que tendría lugar en septiembre de 1904. Y todos estos desvelos, iniciativas y trabajos, fueron amorosamente recogidos en las páginas — hoy amarillentas — de la revista «El Centenario», iniciada con este fin en septiembre de 1903 y cuya publicación constituyó una felicísima idea, ya que nos permite reconstruir, casi sesenta años más tarde, los menores detalles del gran aniversario.

Imaginemos al pueblo de entonces. No resulta tarea fácil. Elda se ha transformado. Si nuestros abuelos pudieran volver, la ciudad actual les resultaría extraña, no saldrían de su asombro.

La ciudad es en el año de gracia de 1904 una sencilla comunidad de unas seis o siete mil almas. No es ya precisamente una aldea, pero las costumbres no tienen complicaciones; todo el mundo conoce a todo el mundo. Es alcalde de Elda, don José Joaquín González Amat, y cura de su única parroquia, don José Navarro.

En este ambiente íntimo, casi patriarcal, tuvieron lugar las fiestas del Centenario. Los preparativos de todo un año habían de culminar en unos festejos tan extraordinarios y





sorprendentes —sobre todo si se tiene en cuenta la pequeña capacidad económica y la gran capacidad de asombro de aquella Elda— que fueron motivo de maravilla para «propios y extraños», como se acostumbraba a decir en las crónicas de aquellos días. Seguramente que con el Centenario comenzó a circular por los pueblos vecinos la leyenda de la Elda fabulosa, de la Elda que sabía crecerse en las ocasiones y que era capaz de llevar a cabo con éxito las más arduas empresas, aun por encima de sus razonables posibilidades.

\* \* \*

El día 6 de septiembre —el tradicional día de la Alborada— los cimientos de la ciudad se estremecieron con el anuncio de la fiesta. Empezaba el Centenario, la conmemoración jubilosa de la llegada de los Patronos, y las campanas, los cohetes y hasta las piedras de Elda lo gritaban a los cuatro vientos.

«Alboreó el día... y apareció la población fabril transformada en vergel primoroso», dice «El Centenario».

Al final de la calle de la Esperanza (hoy de Antonio Maura) se había levantado un artístico templete, en el que esperaban al pueblo las imágenes de la Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso. Allí, ante una gran muchedumbre, se celebró una solemne misa de campaña, que ofició el M. I. Sr. Dr. don Agustín Caveró. Al acto asistieron las

bandas de música de Alcoy y Elda, así como los dulzaineros de Tales. En este acto hizo su primera aparición en público el Batallón Infantil número 4 de Nuestra Señora de la Salud, organización infantil castrense, obra de don Eduardo Pastor Juan, que constituiría uno de los números más aplaudidos y celebrados del Centenario.

Después de la misa se realizó la entrega simbólica de las imágenes al pueblo de Elda, en solemne ceremonia de la que se levantó la correspondiente acta notarial.

En las primeras horas de la tarde, el público llenaba las calles eldenses. Una nueva banda de música, la de Muchamiel, acababa de hacer su entrada en la población. Iba a dar comienzo la Gran Cabalgata Histórica, número «bomba» del programa.

En medio de un entusiasmo delirante se inició el desfile de las carrozas, a las que precedían las comparsas de Gigantes y Cabezudos y heraldos a caballo. Desfiló en primer lugar la carroza de la industria de «zapateros, obreros y similares», que representaba la airosa torre de la iglesia de Santa Ana y en la que se ofrecía al público un ramillete de graciosas jóvenes, bellamente ataviadas, junto con dos jovencitos en traje de faena. Le seguía la carroza del comercio, con una figura alegórica de Mercurio conduciendo unos cisnes y ocupada por varias niñas con vistosos trajes blancos. Detrás de ella marchaba la gran carroza de la Mayordomía,



## EL CENTENARIO DE 1904



organizada por la dirección de «El Centenario», que albergaba a los representantes de los Condes de Cervellón, con elegantes trajes de la época de la venida de los Patronos, y a varias distinguidas señoritas.

Cerraban el desfile la carreta que conducía las simbólicas cajas de las imágenes, comparsas de marineros, carabela «San Eduardo» y el Batallón Infantil. Formaban también en el desfile diversas comparsas de Arcabuceros y Chambergos, peregrinos, bandas de música, etc.

«En el momento de disolverse la vistosa cabalgata en la plaza de la Constitución, el representante del Conde fue saludado por las autoridades, y seguidamente pronunció un breve discurso relatando los felices acontecimientos acaecidos en su viaje desde Cerdeña a la hoy ciudad de Elda». Son, también, precisas palabras de «El Centenario».

Indudablemente, para los eldenses resultó ser ésta una jornada muy ajetreada, llena de actos emotivos que se sucedían sin apenas intervalo. A las seis de la tarde se iniciaba la entrada triunfal de los Santos Patronos, partiendo la procesión del lugar donde se había celebrado la misa de campaña. Fue, según se desprende de lo que leemos en «El Centenario», un acto entrañable que hizo colmular en una misma intensa emoción a todos los asistentes.

La Virgen de la Salud es bajada lenta, amorosamente, de su improvisado trono. En medio del

respetuoso silencio de todo un pueblo, las Hijas de María le hacen ofrenda de un corazón de oro que encierra los nombres de todas las asociadas, siendo leída por don Agustín Caveró una poesía alusiva al acto. Majestuosamente avanza la procesión y su lucido cortejo de bandas de música y comparsas. Todavía en la calle de la Esperanza, se ejecuta un Himno de Bienvenida, con música del maestro Gorgé y letra de don Maximiliano García Soriano, y en cuya interpretación toma parte la gran diva Milagros Gorgé. A continuación, en otro lugar de la procesión, se canta un segundo Himno a la Virgen, obra de don Francisco Santos. Sigue la comitiva por la plaza del Hospital, calles de Castelar, Serrano e Iglesia, hasta el templo parroquial, donde terminó el acto con un solemne Te Deum.

De la Alborada, cuenta «El Centenario» «...que parecía que el cielo y la tierra se disputaban el honor de mostrar sus entusiasmos por el Cristo y por la Virgen». Estupenda definición que no necesita de mayores comentarios.

\* \* \*

El pueblo estaba en fiestas; en fiestas verdaderamente excepcionales. Los días que siguieron fueron de general regocijo y sucesión ininterrumpida de actos y festejos religiosos y populares. Se gozaba ingenua, intensamente, de las cosas más insigni-

(Continúa en la página 2 de color)







## LA PROCESION DE LA VIRGEN

COMO en otros tiempos, como siempre desde el día en que pisó por vez primera nuestro Valle, la Virgen de la Salud continúa estando presente, afincada, en nuestro corazón eldense. No importa que Elda haya crecido, que mucha gente se haya vuelto despreocupada o escéptica, que muchas costumbres añejas hayan sufrido rudos embates. La Virgen de la Salud, como un espiritual tatuaje, como una creencia consustancial con nuestro pensamiento, está dentro de nosotros y nos estremece de alegría la sola idea gozosa de que podemos llamarla nuestra, de que tenemos un sitio bajo su manto azul inmaculado.

Por eso, para los eldenses, para los que hemos nacido aquí o para los que nos hemos hecho eldenses en el golpear de cada día sobre nuestras existencias afanosas, tiene un especialísimo significado la advocación de la Virgen Santísima de la Salud y todo lo que con ella se relaciona.

La procesión de la Virgen saca a Nuestra Señora de la Salud a las calles de su ciudad, engalanadas precisamente en homenaje a su Patrona. Es el momento culminante, cada año, del aspecto popular de esta devoción que liga a Elda con Nuestra Señora; es el momento en que el pueblo tiene ocasión de demostrarle su amor y entusiasmo y ofrecerle el respeto de unos actos de pública devoción.

Cuando en Elda es el día de la Virgen y empieza a hacerse la hora de la procesión, un movimiento desacostumbrado y significativo se inicia en las calles. Las campanas de Santa Ana avisan con su lenguaje universal de bronce que se acerca el momento solemne. Por entre el gentío que llena las calles cercanas al templo, se abren paso otras gentes presurosas que con la ofrenda de cera en la mano acuden a formar en las filas de la gran procesión.

Hay un instante de especial intensidad emotiva: es cuando la imagen de la Virgen, tras la pausa de la gente que espera, sobre el esfuerzo lleno de amor y delicadeza de unos hombros, aparece en el marco de la puerta mayor de Santa Ana, a punto de emprender su peregrinaje por los caminos urbanos de la ciudad. Es entonces cuando a todos nos gana la emoción y nos parece que el tiempo se detiene para dar cabida, en unos segundos, a un inacabable mensaje de amor.

Y la procesión comienza a discurrir entre gentes que se arrodillan, entre plegarias silenciosas que piden por las cosas fundamentales de la vida o que agradecen el favor recibido.

No hay soberano que pase entre sus vasallos en una atmósfera de más solemnidad y respeto que la Virgen de la Salud entre los eldenses. No se oye volar una mosca; la gente vieja se santigua fervorosa y enseña con su mudo ejemplo al nietecillo la sublime lección del amor a la Virgen...

Y cuando la imagen de la Santísima Madre regresa a su casa, hay un estallido gozoso e incontenible de la emoción almacenada, soterrada durante la procesión, y la iglesia de Santa Ana, por unos momentos, es un estuche refulgente de luz en el que los vivos entusiastas a la Virgen forman un dosel de resonancias que no son más que el aspecto externo de un sentimiento tan profundo, tan profundo, que muchas veces se resuelve en lágrimas, mezcla de dolor y de alegría...





CARFENA

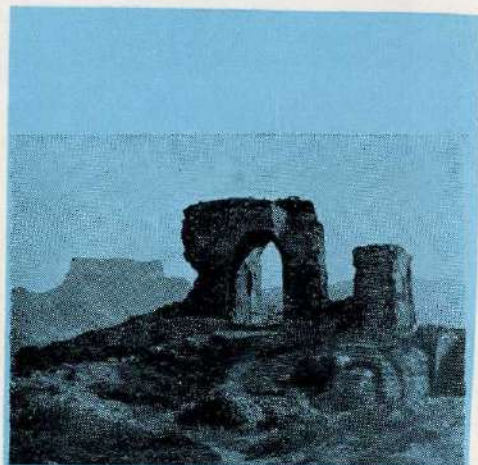




# Castillo en el paisaje

Por

Isabel González Amat



Es fantasmal el Castillo;  
lo cercan dorados campos,  
viñedos verdes,  
venerables olivos.  
Huertos donde mora  
la belleza del manzano  
y perfuma el almendro florido.  
En los jardines crecen  
la madreselva,  
el jazmín, el rojo clavel  
y el esbelto lirio.  
Hay un puente que cruza  
el azul y plata  
de un río.

\*\*\*

Rodeado está de montañas el Valle  
del misterioso Castillo,  
con un Cid que vigila  
—aunque parezca dormido—  
y un Caballo de piedra,  
cubierto su lomo de salvias  
y de tomillos,  
y un Bolón inmenso, grande, cuna  
de mármoles rojizos.  
Es Elda castellana  
del fantástico Castillo.

A su servicio están  
cien sirenas  
que con su canto tienen  
a los hombres cautivos.  
Los lejanos caminantes  
que en la noche van perdidos  
no resisten la llamada  
de sus luces,  
que, cual manto extendido  
cubren de punta a punta  
el misterioso recinto.

El agareno  
nunca pudo apoderarse  
de sus montes, sus florestas  
y su río.

Ni los moros valencianos  
ni Yusuf «el Vengativo».

Los halagos de reyes  
y amenazas de enemigos  
se han ido destrozando  
contra las brumosas piedras  
del hierático Castillo.

\*\*\*

Tiempo ha que sopla el viento  
sobre el Valle,  
y la mañana  
pinta de rosa el olivo.

Brillan la madreselva, el jazmín  
el rojo clavel y el lirio.

Duerme el Cid en su atalaya  
y el Caballo de piedra  
tiene aún sobre su lomo  
las salvias y los tomillos.

Tras el gigante Bolón,  
que guarda el mármol rojizo,  
se oculta el sol por la tarde,  
arrancando con su luz  
resplandeciente arco iris  
del azul y plata  
del río...





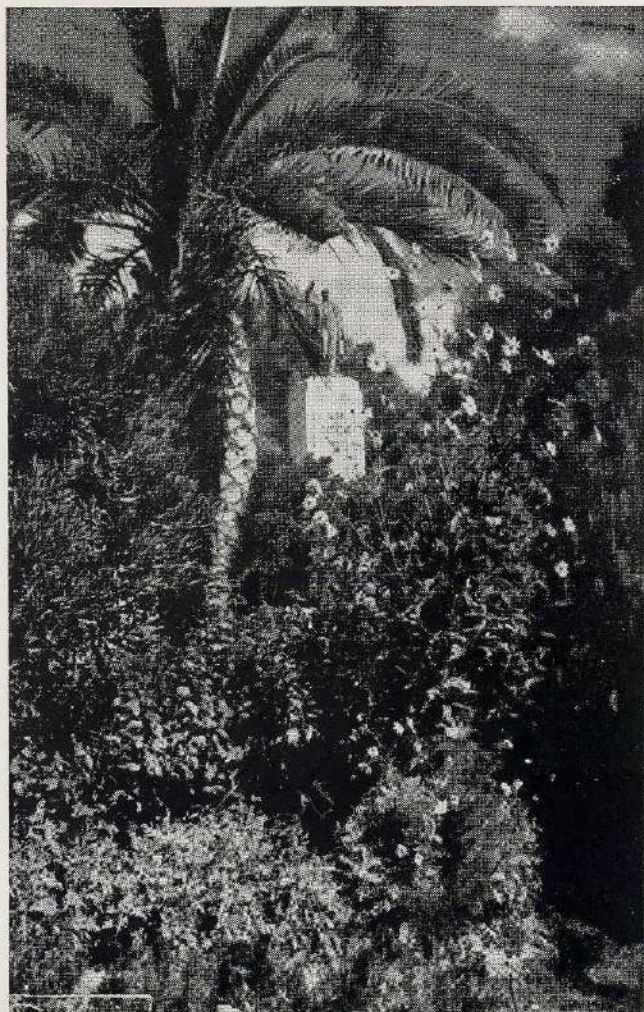
# Elda en el recuerdo

Por JOSÉ ALFONSO

**L**os recuerdos de juventud aroman nuestros años maduros. Pluma en ristre, frente a las cuartillas, revive uno el pasado con gozo. Taumaturgo de sí mismo se sitúa, con sabor y color, en las lejanías cronológicas. Lázaros actuales de aquellos tiempos—algunos, anteriores a los del cuplé—palpita ahora emocionado con las «vivencias» pretéritas. ¡Cuánto trigo molido desde entonces! ¡Cuántas lunas pasadas para colocarnos en las calendas rientes de la mocedad! ¡Qué diversidad de «escenografías», pasiones y sentimientos cernidos en la criba de Cronos! El futuro era para nosotros una incógnita, pero la atisbábamos divertido y feliz por la euforia propia de nuestras bullentes primaveras. Los cubos de agua fría, sobre nuestras cápitassonadoras, vendrían después. Mas hay que soslayar las tesituras lacrimógenas.

Yo recuerdo una Elda con siete u ocho mil habitantes, casi arqueológica ya. La fábrica de Rodolfo Guarinos—admiración y asombro de pueblos colindantes—parecía un airoso navío surcando las aguas pardas de un mar de tejados urbanos. En el centro de la ciudad, con toponimia de hada o de flor, calles anchas y rectas, con sus edificios alineados en correcta formación castrense. Por las cercanías, otras rúas de la Elda ancestral, con arquitectura moruna, tortuosas y culebreantes, como si sus casas hubieran oído el jubiloso «¡rompan filas!» del sargento del campanario.

Evoco la Feria pequeñita en la Plaza Consistorial, derramada por las calles adyacentes. Pitos,





bombas, «matasuegras», tambores, cornetas y dulzainas, como exponentes del bullicio colectivo. Paradas con juguetería elemental. Las del turrón, tan ansiadas. La de las mantas, bufandas y gorras, rimando bien con los fríos primeros. Lindas mocitas vernáculas enhebrando en sus paseatas por los andenes los entusiasmos ópticos, canalizados en exaltadas, pero honestas, manifestaciones verbales. Los piropos finos de los hermanos Quintero, pautando modos y estilos en el ambiente. ¡Qué lejos todavía la animalidad transeúnte de los gamberros, plaga fáunica actual!

El Casino con su incipiente jardín. «Tareas» y diversiones, como un binomio equitativo. Frater-



na camaradería entre patronos y obreros. Solera del Teatro Castelar. Don Emilio y Francisco Ganga remachados en todas las mentes. El chalet litográfico del querido don Antonio Porta. Gallardía, casi aeronáutica, del Castillo mahomético. Cielos azules y limpios. Romería de aprendices de zapateros de mi pueblo, que venían a Elda a pie—la bicicleta era algo fabuloso—y regresaban, pian piano, contemplando Bolón y la Torreta, bifurcando el paso a nivel y tomando la ruta que pasaba por el Barranco del Gobernador. Peripatetismo sano, haciendo músculo. Rostros morenos—curtidos por soles y vientos muy distintos a las caras amarillas de los zapateros de Aristófanes.

En Elda se aprendía el oficio. Aquí estaba la cátedra, la Universidad, además del pan de cada

día. Unos cuantos artífices del calzado enseñarían a las futuras generaciones cómo se puede realizar a conciencia y con arte una labor. Prosperidad actual de Elda que tiene sus raíces en aquellos maestros dorsianos de las pieles—«la obra bien hecha», que pedía don Eugenio—mágicos y geniales en las filigranas del cuero, intuitivos en patrones y elegancia.

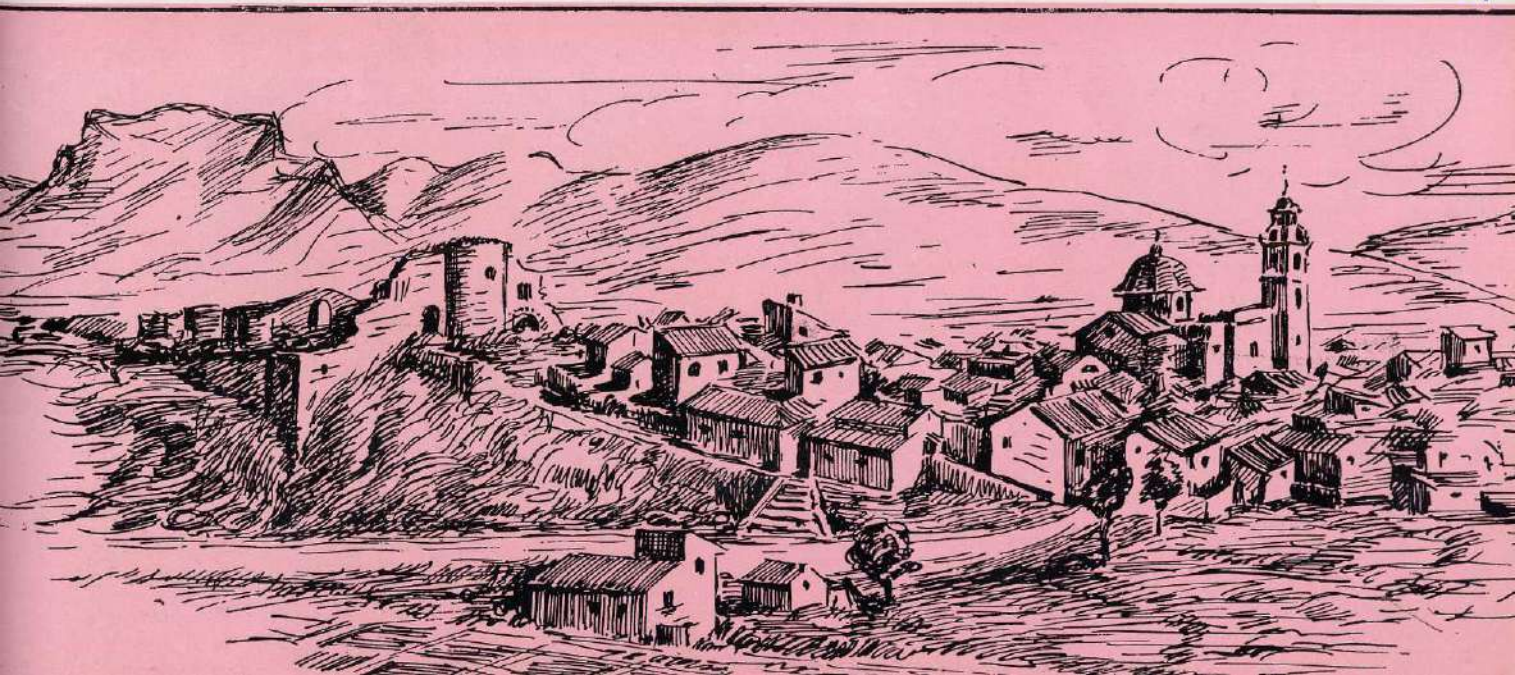
El Vinalopó que cambia las directrices de Elda, convirtiéndola de ciudad agrícola en ciudad industrial. Si hubiera acrecido sus caudales, en vez de amenguarlos hasta la mínima expresión, Elda, en lugar de zapatos, vendería naranjas. Su hermoso valle sería otra Valencia u otra Murcia. Pero bien están las cosas como están. El Vinalopó, que fue un río caudaloso, vino a parar en la tristeza de un ramblizo, como esos matadores de toros que degeneran en simples peones de cuadrilla. Valga el símil táurico.

El Vinalopó, al alimón con las tozudas sequías, iba a convertir las feraces huertas eldenses en desolados pedrizales. Menos mal que vendría a punto el balón de oxígeno de las aguas forasteras. Se salvaría el campo, si no para una producción multitudinaria, para restaurar los verdes desaparecidos y poner encanto y belleza en estas geografías rurales.

Elda ya había trazado firme su glorioso itinerario industrial. Cariñosa y sentimental, aún adora a su río, ya inservible, que tan mal se portó con ella, desangrándose, perfilándola en la posible ruína. Hoy todavía lo mira devota como una joya de los tiempos paleolíticos. ¿Y qué culpa tuvo el Vinalopó? ¡Son los «elementos», los «imponderables», que lo trastornan y tergiversan todo! ¡Pena actual del Vinalopó, que cruzaba otrora por Elda, rumoroso y henchido! Hoy ni ramblizo es, seco y esterilizado. La música wagneriana de sus ondas antiguas, ha quedado reducida a monocordes coros de batracios que pulsan, con sus púas guturales, las bandurrias de las charcas.

Tiempos juveniles de mis visitas a la querida ciudad. Ya tienen alta categoría sus zapatos. El

(Continúa en la página 4 de color)





**L**a vida de los pueblos que se reparten el valle de Elda no ha sido pródiga en hechos relevantes en la historia nacional. Si es verdad la frase de que los pueblos felices son aquellos que no tienen historia, debemos creer que Elda y Petrel han gozado casi siempre de un estado bien cercano a la tan anhelada felicidad. Pero nosotros no creemos que la historia de un pueblo sea una lista de sus guerras y desastres, sino que nos resulta más interesante la pequeña historia, la vida cotidiana de nuestros antepasados. Y como un retazo curioso de esta pequeña historia, que nos muestra un momento de angustia gravitando sobre los eldenses y petrelenses del siglo XVIII, vamos a trazar unos apuntes sobre lo que fue una plaga de langosta que se abatió sobre la vega del valle allá por 1756, hace más de doscientos años.

Para los pueblos agrícolas, la langosta es un peligro temible, que puede causar la ruina del pueblo más próspero por su voracidad y su resistencia a los remedios con los cuales se la combate. La comarca ya había sufrido otra plaga en el mismo siglo a que nos hemos trasladado, aunque sus efectos no fueron muy cuantiosos. Tal vez porque ocurrió en 1708, en plena guerra de Sucesión al trono español,

## Una plaga de langosta sobre Elda y

cuando los caminos que atravesaban la entonces villa veían pasar y repasar ora a las tropas inglesas y austríacas del pretendiente, ora a las francesas y españolas del Borbón, causando estragos y arruinando a los pueblos. La plaga de langosta, llegando a un lugar donde ya habían estado muchas veces los soldados, poco aprovechable podía hallar.

En el verano de 1756, la langosta hizo su aparición, asolando una gran extensión de la provincia. En Elda se presentó el día 9 de julio y en Petrel al día siguiente, pesando sobre ambos términos todo un mes, hasta el 7 de agosto. Desde que apareció la plaga en los límites de la villa se organizaron dos procesiones diarias de rogativas para que la langosta no causara la ruina de los eldenses. La imagen de la Santísima Virgen de la Salud fue colocada en el altar de la ermita de San Blas, situada donde hasta hace algunos lustros se alzaba la Cruz de San Blas y donde hoy se hallan los restos de la típica «fuente de los burros» (arranque de la calle de la Cruz). La venerada efigie del Santísimo Cristo del Buen Suceso permaneció en su altar de la iglesia parroquial, descubierto. La imagen de San Francisco, procedente del Convento de Franciscanos de la villa fue también sacada en las procesiones de rogativas. El rector de la parroquia, Mosén Bartolomé Payá, plantó y bendijo cuatro cruces que se alzaron en cada uno de los cuatro portales de entrada al pueblo, situados en

*(Continúa en la página 7 de color)*



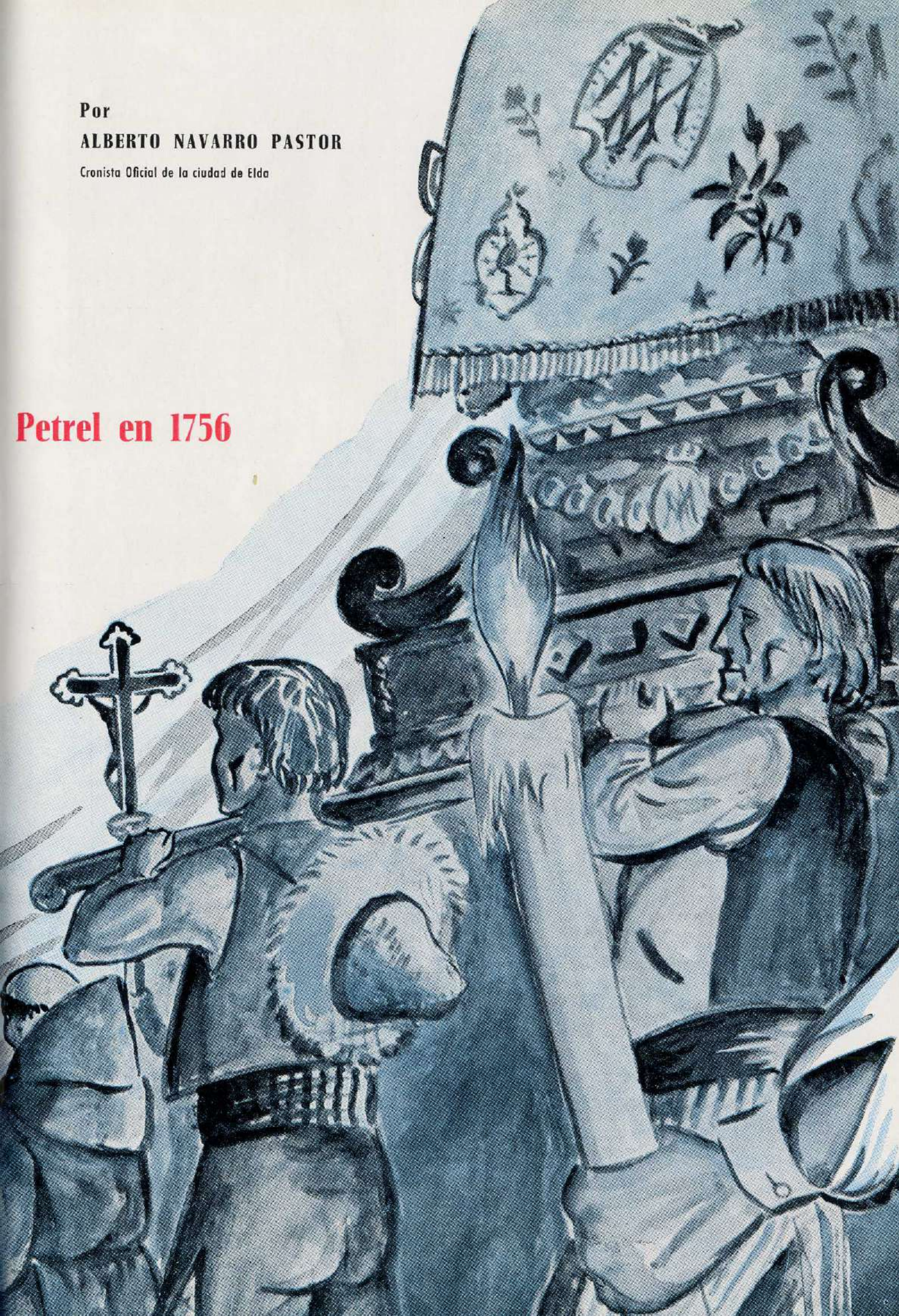


Por

**ALBERTO NAVARRO PASTOR**

Cronista Oficial de la ciudad de Elda

## Petrel en 1756





# Amigos de Elda

Por José Capilla Beltrán

**E**MILIO es un eldense castizo, nacido con el siglo; quiere decirse que es sesentón. Emilio vino al mundo en la Elda pequeñita de ayer, en una callejita larga y estrecha, al pie del altozano del castillo de Elda. Emilio, en su infancia, se inició en el arte zapateril, al que ha dedicado toda su vida y ofanes. Emilio es todo un zapatero consumado, con arte y experiencia inusitados. Emilio ha dedicado su vida al zapato manual, con amor, con pasión.

Emilio, castizo eldense y zapatero, es amigo mío desde hace muchos años. Amistad franca, sencilla, sin altibajos. Con frecuencia le visito. Su casita, al pie del castillo, es reducida, modesta, con un patizuelo. En este patizuelo trabaja en verano; en un pequeño cuarto, con ventana a la calle, en invierno. A media tarde, de cuando en cuando, es para mí un placer ir a charlar con Emilio. Siempre le hallo ante su mesita baja, sentado, rodeado de hormas, cortes y suelas. Con él, un muchacho aprendiz. Emilio es casado con Salutica, también eldense y de algunos años menos. No han tenido descendencia. Emilio y Salutica siempre han vivido con armonía y tranquilidad hogareña. Salutica, en los quehaceres de la casa; Emilio, con sus zapatos.

Hoy, a los pocos días de reintegrarme a la ciudad, tras unos meses de ausencia, he ido a ver a mi amigo Emilio.

—¡Hola, «escribior»! Ya era hora de verte por aquí. Siéntate, siéntate—me dice solícito.

Emilio me llama «escribior» y me tutea, pues para el eldense castizo el tutear es como una necesidad para la expresión afectiva.

—¿Qué me cuentas, «escribior»? ¿Cómo has encontrado a Elda?

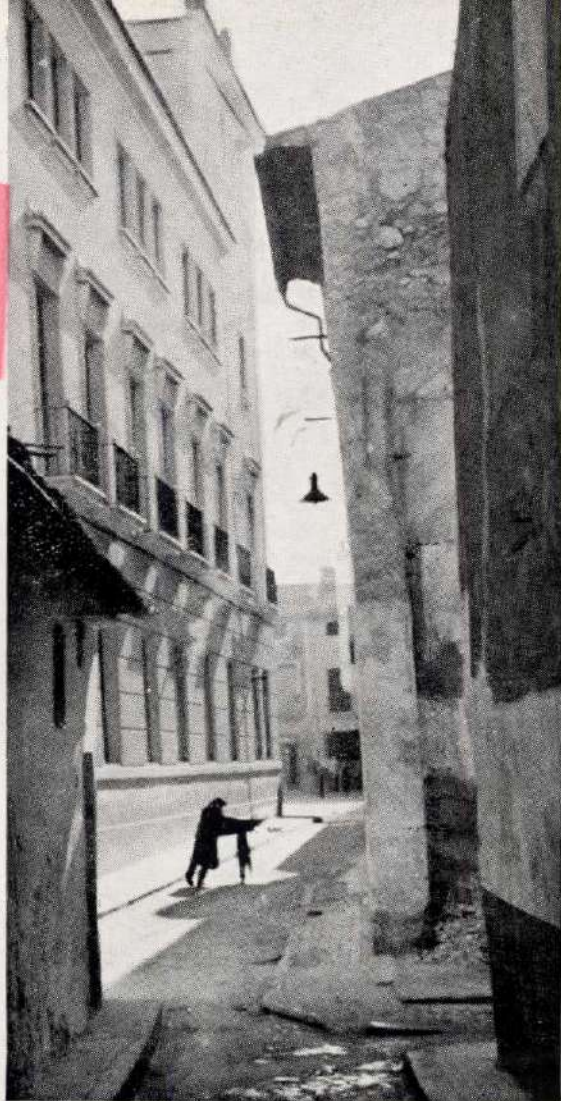
—Emilio, Elda es algo extraordinario. Por pequeña que sea nuestra ausencia, siempre se nota, al regresar, el ritmo constante del avance de la ciudad en su vida total: urbana, industrial, comercial y cultural. La edificación en auge, el buen gusto y arte en los establecimientos comerciales, las agrupaciones cooperativas para la exportación de calzado, la florante y nutrida Banda de música, la Feria de Calzado ya con categoría internacional, todo, todo esto es maravilloso, Emilio.

—Sí, como tú dices, «escribior», Elda es una maravilla. Lo celebro y me encanta ver cómo se eleva mi patria chica. Pero, tal vez porque empieza uno a ser viejo—ya me quedan pocas tareas que hacer—, hay algo que me apena, sí, me apena.

—No entiendo. ¿Por qué, Emilio?

—Mi Elda, mi Elda se va. Esta Elda populosa y pujante ya no es mi Elda, es «de los demás».

—La evolución, amigo Emilio, el progreso de este pueblo trabajador, inquieto, emprendedor.



Lo viejo y lo nuevo

—Pero, «escribior», ¡si ya no quedamos eldenses! Si la vida íntima de nuestra Elda ha desaparecido. ¿Dónde fueron a parar nuestras costumbres, nuestras tradiciones? Mucha industria, sí; mucho progreso, sí, y todo eso que ahora llamamos nivel de vida. Pero mi Elda íntima, ¿dónde está?

—Es el curso de la vida que así se impone...

—¿Es incompatible este adelanto eldense con la tradición y esencias del pueblo, gérmenes, al fin y a la postre, de esta nueva Elda?

—Verdaderamente, estimo que no. Se me ocurre una idea, amigo Emilio. He notado en la juventud eldense grandes deseos por compaginar su trabajo con preocupaciones de índole cultural y espiritual, y se me ocurre: ¿Por qué no constituir una agrupación de «AMIGOS DE ELDA» con la finalidad de conservar y recordar las esencias, costumbres y tradiciones antes de que se desvanezca la Elda castiza e íntima de nuestros abuelos? ¿Qué te parece? En todos los pueblos que se precian de su pasado existen agrupaciones de esta naturaleza.

—Que me parece magnífico. Oye, ¿sabes que me gusta la idea? Tú, que eres «escribior», lanza esa idea, a ver si es recogida por los pocos eldenses que van quedando.

—Así lo voy a hacer. Escribiré y propondré la creación de los «AMIGOS DE ELDA» en las próximas cuartillas que publique en Elda.

—Y a mí que me apunten en seguida, antes de que termine mi última tarea en este valle de Elda.





## EL DESPERTAR

*El jardín dormido despierta y lleva a cabo sus abluciones en el chorro generoso de la manguera. El sol irá levantando, poco a poco, las sombras perezosas, tendidas aún sobre la tierra, virgen de los afanes de cada día. Como cada mañana, faltan solamente minutos —tal vez segundos— para que el jardín se empiece a poblar de voces, de juegos y de risas. Pero basta que lleguen los primeros pasos presurosos, hasta que la ciudad acerque al regazo vegetal su carga cotidiana de recuerdos, proyectos y problemas, el jardín de Castelar vive la paz idílica de la mañana inmaculada, recién estrenada y tibia de adolescentes esperanzas.*





# CIEEN AÑOS HACE



Por Ernesto García LLOBREGAT



HACE cien años nuestro pueblo era uno de los muchos lugares perdidos en la geografía patria. El aspecto que ofrecía entonces, era casi el mismo de hoy en su parte antigua todavía intacta: un pequeño remolino edificado, con escasos lugares libres, apiñado, a la defensiva de un decadente castillo. El número de eldenses oscilaría alrededor de los tres mil, y quitando los diez o doce levitones de la gente importante del pueblo, el resto, artesanos y campesinos, se dejaban llevar por el tipismo colorista y pictórico, como dispuestos siempre a intervenir de un momento a otro en algún coro de ópera o zarzuela.

Las costumbres eran sencillas; no podían ser de otra manera, y como desconocían los complejos, vivían ajenos a los privilegios de la civilización actual. Nada sabían, los pobres, del agua «corriente» a domicilio, la Coca-Cola y de la fascinante aventura de transitar por nuestras actuales calles entre motores rodantes y guardias de tráfico. Era una vida aquella lenta, socialmente vegetativa; las conversaciones de un año atrás podían reanudarse al año siguiente con la misma actualidad inicial. Los temas a tratar serían pocos y siempre los mismos. Los hombres, no existiendo el Deportivo Eldense, no sabemos de qué hablarían. Igualmente las mujeres, sin cine, sin Bodas del Siglo, sin revistas ilustradas y sin seriales radiofónicos, se limita-

rían a jugar en sus horas libres a la «peregila», que era la canasta de aquellos tiempos. En fin, una vida nada complicada aquella, y posiblemente con seres más felices; y aunque las iniciativas estaban muy limitadas, había en cambio un campo de acción que se mostraba todo entero, sin estrenar. Cualquiera, aunque fuese un panadero con escasos conocimientos musicales, era capaz de fundar una Banda, la Santa Cecilia, por ejemplo; esto le ocurrió a Joaquín Beltrán, allá por el año 1852.

Y fue entonces cuando ocurrió algo extraordinario, de una importancia vital para la época y, sobre todo, para nuestro pueblo, que tan directamente se beneficiaba de ello. Hizo su aparición «la sierpe ígnea», «el león con melenas de centellas», «el monstruo de acero», o lo que es lo mismo, y dicho en términos vulgares, el tren. La construcción de la línea férrea acaparó toda la atención de los eldenses, que acudían curiosos y expectantes a contemplar obra tan grandiosa. La perforación del monte La Torreta, para dar fin en 1857 a las obras del túnel, llenó de espanto la mente de aquellos antepasados nuestros, que suponían la muerte por asfixia del humo, de todos aquellos que cruzasen la «mina» en tren. Pero el ingeniero francés director de las obras sonreía condescendiente a tan peregrina idea, mientras que su esposa, doña Estela, recibía complacida, como homenaje a su bondadoso corazón, las alabanzas poéticas de un Seráfico agra-





decido y pedigüño. Por fin, el día 3 de enero de 1858 salió de Madrid, a las siete de la tarde, el primer tren especial con destino a Alicante, dejando atrás Almansa, que era la estación terminal anterior. En él viajaban el Marqués de Salamanca con otras notables personalidades. Dicho tren llegaría a Elda sobre las once de la mañana siguiente. Lo que esto supondría para las buenas gentes del Valle es fácil imaginar. La admiración, la sorpresa, el temor, eran sentimientos que hacían presa en aquellos corazones ingenuos. Algunas mejillas emocionadas sentirían correr las lágrimas, y algunos despavoridos pies emprenderían loca carrera ante aquel prodigio infernal de hierro y fuego.

Con el tren nos vino el primer soplo de avance. La vida se mostraba plétorica de ideas confusas que llenaban los cerebros de quimeras, de sueños, de ambiciones. Este desarrollo en las co-

*(Continúa en la página 9 de color)*

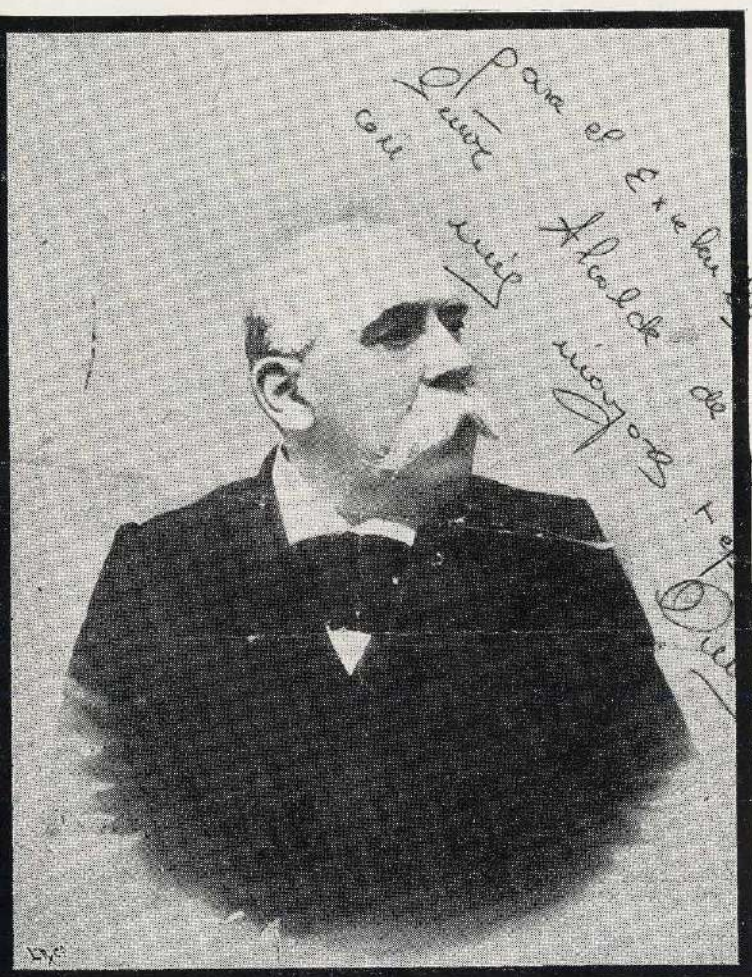




# Emilio Castelar

## HOMENAJE A CASTELAR

EN EL CXXX ANIVERSARIO DE SU NACIMIENTO



A los ciento treinta años de su nacimiento y sesenta y tres de su muerte, Castelar mantiene vivo su recuerdo entre los españoles que honran su memoria unas veces con actos oficiales y otras con la sencillez y espontaneidad del que busca sus obras para recrearse en el caudal filosófico y literario que ellas encierran. Borrados por el tiempo los rencores políticos que en vida pudieron restarle admiradores y seguidores, hoy puede decirse que la figura de Castelar llenó con su personalidad vigorosa su época, pasando por ella con honor y alto patriotismo y dejando tras sí, consumida la hora aciaga de San Pedro del Pinatar, una estela de caballerosidad, honradez, amor a la Patria y genio literario. Rótulos en importantes calles, monumentos en varias ciudades y sus obras figurando en todas las bibliotecas del mundo son el testimonio más visible de su perennidad.

Pero en Elda, además de la calle, además del monumento, además de su obra brindándose al lector en los anaqueles de la Biblioteca Pública, además de otras muchas manifestaciones de evocación emocionada, Castelar significa algo muy nuestro, propio de todos y cada uno de los eldenses. Si los ancianos aún rememoran la figura del tribuno en sus frecuentes visitas a Elda y hablan de él como de un padre bueno y cariñoso, los que no lo vieron jamás han recibido de aquéllos esta cálida veneración que se manifiesta en escritos, en lecturas y en evocaciones. Físicamente, el bronce verde del monumento a Castelar contempla el cielo entero de la vida eldense: la infancia, el amor, la madurez, la ancianidad... Y estamos seguros de que si Castelar pudiera ver desde la altura en lo que se ha convertido su valle amado, diría otra vez esas frases de enamorado que están grabadas en el corazón de todos los eldenses:

«Muchos te habrán visto, tierra predilecta de mi corazón; muchos habrán recogido tu cal para sus huesos, tu fósforo para su cerebro, tu hierro para su sangre, tus moléculas para sus átomos; muchos habrán llorado en tu regazo y habrán nacido o muerto en tu seno; pero nadie te habrá amado como te he amado en mi vida ni te habrá recordado como yo en mis dolores...»





## Bibliografía de Castelar existente en la Biblioteca Pública Municipal de Elda

CASTELAR,  
hijo preclaro de Elda,  
ha sido objeto de especial atención en  
la Biblioteca Pública eldense  
que ha dedicado  
desde su fundación  
un escrupuloso e insistente empeño  
en la recopilación de  
todas las obras que produjo en su dilatada  
y fecunda vida literaria.  
La producción bibliográfica castelarina  
es ingente,  
y creemos que todavía no ha sido catalogada  
en su conjunto,  
por lo que no podemos afirmar  
que los fondos contenidos en la Biblioteca  
sean la totalidad



o solamente la mayor parte.  
Desde luego,  
podemos decir con orgullo que lo  
fundamental,  
lo más brillante de su obra,  
figura en el catálogo de la  
Biblioteca.

### Manuscritos:

1. Últimos aspectos de la República Francesa. 1887. 124 cuartillas.

### Tema eldense:

2. «Recuerdos de Elda o las fiestas de mi pueblo». Contiene su partida de bautismo y datos biográficos generales y de su infancia en Elda, recopilados por J. (osé) P. (ayá) P. (ertusa), natural de dicha villa. Madrid, 1899.

3. «Recuerdos de Elda o las fiestas de mi pueblo». (Tirada especial con motivo de la colocación de la primera piedra del monumento a...). Elda, 1932.

### Historia y Política:

4. Historia de Europa en el siglo XIX (Desde la revolución francesa hasta nuestros días). Madrid, 1896. Cuatro vols.).

5. Historia del descubrimiento de América. Madrid, 1892.

6. La revolución religiosa. Barcelona, 1880/83. (Cuatro volúmenes).

7. La civilización en los cinco primeros siglos del Cristianismo. Madrid, 1858.

8. El suspiro del moro. (Leyendas, tradiciones, historias referentes a la conquista de Granada). Madrid, 1886. Dos volúmenes.

9. La redención del esclavo. Madrid, 1859.

10. El ocaso de la libertad. Madrid, 1877.

11. La fórmula del progreso. Madrid, 1858.

12. La Rusia contemporánea. Madrid, 1881.

13. Cartas de política europea. Madrid, 1877. Dos volúmenes.

14. La cuestión de Oriente. Madrid, 1876.

15. Estudios históricos sobre la Edad Media y otros fragmentos. Madrid, 1875.

16. Las guerras de América y Egipto. Madrid, 1883.

17. Historia del movimiento republicano en Europa. Madrid, 1874. (Dos vol.)

18. Historia del 1883. Madrid, 1884.

19. Historia del 1884. Madrid, 1884.

20. Recuerdos de Italia. Madrid, 1883.

21. Un año en París. Madrid, 1875.

22. Anales políticos. Madrid, s. a.

23. Europa en el último trienio (Historia contemporánea). Madrid, 1883.

24. Un viaje a París durante el establecimiento de la República. Madrid, 1880.

25. Recuerdos y esperanzas (Escritos políticos de su juventud). Madrid, s. a.

26. Cartas a un obispo sobre la libertad de la Iglesia. Madrid, 1864.

### Discursos:

27. Discursos parlamentarios y políticos de E. C. en la restauración. Madrid, s. a.

28. Discursos políticos dentro y fuera del Parlamento en los años de 1871 a 1873. Madrid, s. a.

29. Discurso pronunciado por D. el día 21 de septiembre de 1885 en Orense. Orense, 1885.

30. Colección de discursos políticos. Valencia, 1880.

31. Discursos políticos y literarios. Madrid, 1861.

32. ¡Patria! (Colección de discursos y escritos). Madrid, 1902.

33. Discurso contra los Saboya pronunciado por... en el Parlamento.

### Novelas y Selecciones:

34. Fray Filippo Lippi. Novela histórica. Barcelona, 1877/8. (Tres tomos).

35. Historia de un corazón. Ricardo. Madrid, 1877. (Dos vols.).

36. Ernesto (Novela de costumbres). Madrid, s. a. (Dos vols.).

37. Fragmentos escogidos de sus obras.

### Biografía:

38. Galería de mujeres célebres. Madrid, 1886/89. (Ocho vols.).

39. Nerón, estudio histórico. Bar., 1891/3. (Tres vols.).

40. Retratos históricos. Madrid, 1884.

41. Perfiles de personajes y bocetos de ideas. Madrid, 1875.

42. Vida de Lord Byron. Madrid, s. a.

43. El marqués de Urquijo. Vitoria, 1889.

44. Thiers Dumas. Semblanzas contemporáneas. La Habana, 1871.

45. Víctor Hugo y Estanislao Figueras. La Habana, 1871.

46. Semblanzas contemporáneas. J. Favre. Eduardo Bismarck. La Habana, 1871.

47. Leon Gambetta y Delфина Gray. Semblanzas contemporáneas. La Habana, 1871.

48. Napoleón III. La Habana, 1872.

49. Emilio Girardin y Daniel Manin. La Habana, 1871.

50. Obispo de Orleans, Doctor Veron, Marquesa de Os-vault y Mazzini. Semblanzas contemporáneas. La Hab., 1872.

51. Rossini y Hertz-en. La Habana, 1872.



## ● LA IDEA

El modelista saca el futuro zapato de la nada. Su mente creadora inventa las formas de lo que será un nuevo zapato que habrá de salir a los mercados con la esperanza de una franca aceptación. Sobre la idea del modelista, el pratonista trabajará para materializar la fantasía y acoplarla a la topografía rebelde de la horma. Es el momento de la concepción, prodigio de cada día, descompuesto en sus cuatro fases fundamentales: idea - dibujo - ajuste - patrón.

## ● LAS MANOS ALADAS

Las piezas sueltas del futuro zapato, que el cortador ha sacado de la piel con el ágil malabarismo de su cuchilla, llegan a las manos amorosas de la aparadora. Ella es la abeja laboriosa de nuestra colmena, y en ella se armoniza la delicadeza del trabajo femenino con un batallar incansable al pie de la máquina monorrítmica. La aparadora realiza el ensamblaje del corte y cuando éste sale de sus manos estará ya en disposición de vestir la horma.



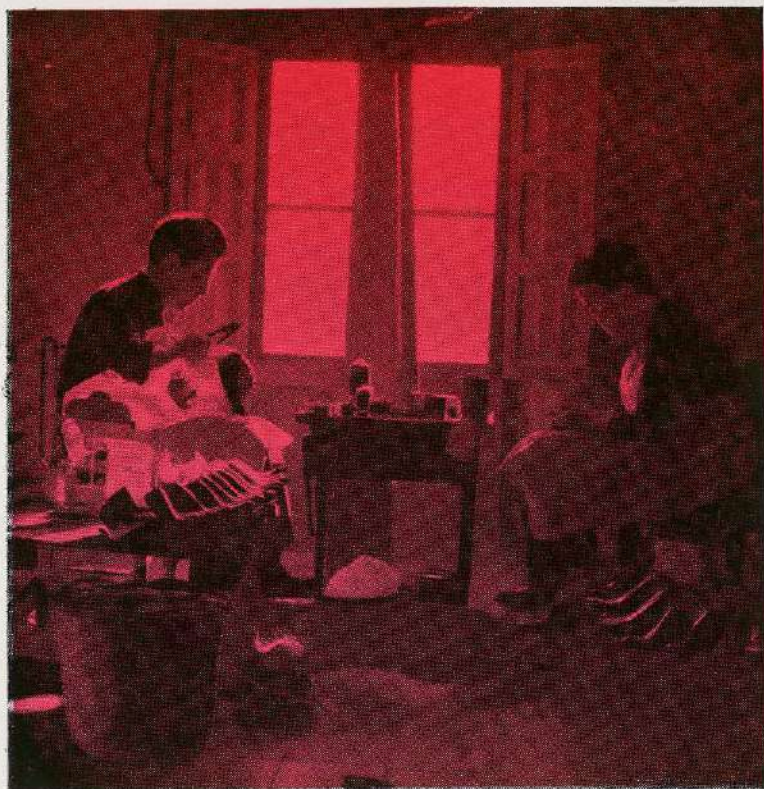
## ● LAS MÁQUINAS

El zapato se puede construir con solo las manos del hombre —así se hizo durante muchos años— y en esta modalidad artesana, Elda tiene merecida fama. Pero en la época en que vivimos la máquina se impone. Ella hace el trabajo de muchos hombres y permite la fabricación en serie, uno de los grandes inventos de nuestro tiempo. En nuestra industria actual la máquina de montar va desplazando al zapatero: es el punto de reunión del corte, salido de manos de la aparadora, con la horma, que lo configurará definitivamente. La máquina de pegar —o de coser— unirá la suela. La de desvirar igualará contornos. La de lujar buscará la belleza del aspecto y dejará el calzado prácticamente terminado.



# calzado

pan nuestro  
de cada día



## ● EL ZAPATERO PRODIGIOSO

Célula vital de nuestra industria. Es símbolo de laboriosidad y anónimo quehacer. El inquieto repiqueteo de su martillo, obligando a la piel a seguir fielmente la anatomía de la horma, es un canto al trabajo lleno de viril esperanza y rumor de fondo en el quehacer cotidiano del valle. El zapatero realizó el milagro de convertir en zapato lo que sólo era un trozo de piel en dos dimensiones. Es uno de esos trabajos en los que se palpa el prodigioso resultado.

## ● LA "TOILETTE" FINAL

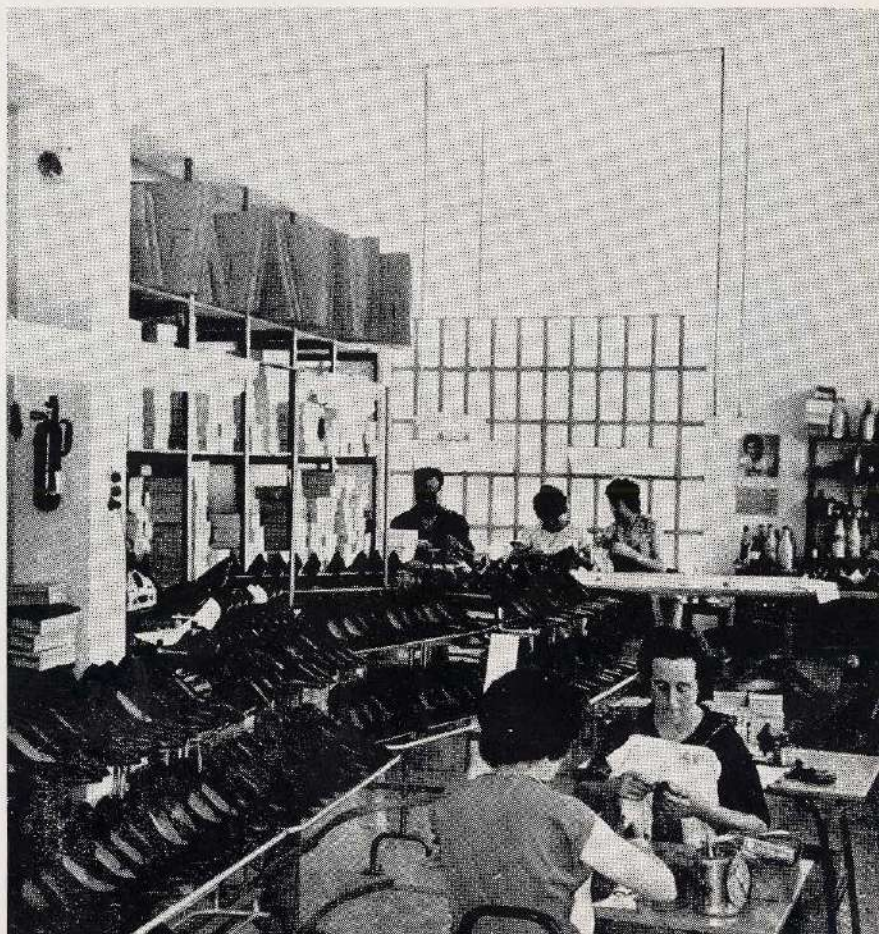
Antes de salir al ancho mundo, el zapato recibe los últimos toques. Son las manos delicadas de las chicas del almacén las que aseguran al calzado esa pulcritud que le hará atraer las miradas codiciosas de las posibles compradoras cuando luzcan en los escaparates de los grandes establecimientos. Cada día, en el almacén se realiza una sesión de estética como en cualquier salón de belleza. Y el calzado sale, acicalado y radiante, como con destino a una gran fiesta: la gran fiesta de su inmediato triunfo en un lugar incógnito de la ancha geografía...

**G**RACIAS al calzado se han hecho posibles muchos sueños eldenses. Pero Elda sigue soñando, aunque con los pies bien firmes sobre la tierra. Los zapatos hicieron posible que un pueblo, abocado irremediamente al desastre en un momento crucial de su existencia, recibiera la inyección poderosa que, con brinco vigoroso de recuperación, le había de poner en camino de un destino muy por encima de su anterior vegetal pueblerino.

Los zapatos proporcionaron empleo a los brazos que había dejado ociosos la agricultura. Y, pasado algún tiempo, éstos no fueron bastantes y dieron origen a una corriente inmigratoria que no ha terminado todavía.

Elda lo debe todo a los zapatos. Y a mucha honra —como se suele decir— no vacilamos en reconocerlo así, porque de ello —repetimos— estamos orgullosos.

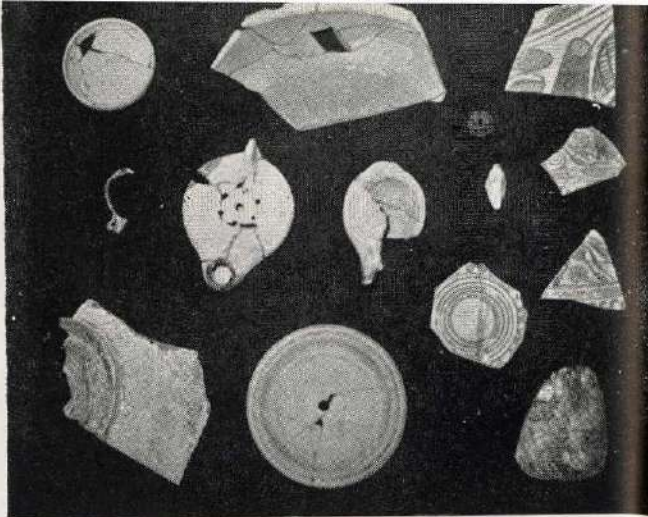
Hemos querido aquí, como reconocimiento a esa deuda de gratitud, como agitar gozoso y exaltación de lo que es nuestra primera industria, el pan nuestro de cada día, el aire que respiramos desde que nacemos, presentar en rápida película unas fases de la fabricación de este prodigioso artículo que ha tenido la virtud de convertir a Elda en lo que ya es y de darle, además, la esperanza de un futuro grandioso en el que es posible que todas nuestras previsiones se queden cortas.





# ELDA,

solar de remotas culturas

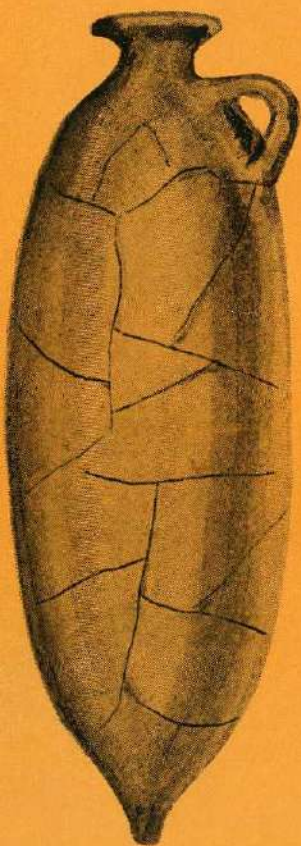


**E**LDA, la activa ciudad industrial tiene a orgullo presentarnos siempre un aspecto nuevo y sobre todo, moderno. Apenas si muestra vestigios de lo que fue la Elda de nuestros abuelos; apenas si un par de calles muestran sus muros patinados por los siglos. Y sin embargo, en este solar que ahora pisamos, junto a este río cuyo parco caudal murmura quietamente, en estos montes que rodean amorosamente a la blanca y moderna Elda, vivieron gentes hace cientos, hace miles de años.

Fragmentos de cerámica de variadas manufacturas, monedas de verdinegro bronce o de apagada plata, exvotos curiosos, lucernas rojizas, sillares dispersos, cristal de irisadas tonalidades, duro sílex de las épocas neolíticas, hachas, cuchillos, collares... toda la gama de vestigios de las primeras épocas del hombre en su dura lucha por la existencia se encuentran revueltos bajo la blanca tierra eldense.

El monte de Bolón, con sus cuevas del Peñón del Trinitario, y las riberas del Pantano, fueron sede de poblaciones del período neolítico, de algunos de cuyos habitantes se conservan restos óseos y ajuares. El Monastil, elevación que se introduce como una cuña en el curso del río obligándolo a formar un codo frente a la sierra de Santa Bárbara, constituyó lugar de asiento de un poblado iberorromano de larga duración y elevado nivel cultural y social; nuestro actual casco urbano muestra, de cuando en cuando, avaramen-

*(Termina en página 14 de color)*



*El Peñón del Trinitario, vivienda de los primeros hombres del Valle*





**L**a mujer eldense tiene en su regazo todos los sueños y todas las esperanzas de Elda. Ella es la piedra angular de todo lo bello, de todo lo que se edifica con la magia singular de la gracia y la delicadeza.

En las grandes ocasiones, cuando el corazón está de fiesta, la mujer eldense añade al conjunto la rutilante fiesta de su presencia y sabe hacer florecer a su alrededor la admiración más incondicional y entusiasta. Es entonces gala y primor del valle, embajadora de la sonrisa, reina universal indiscutible de nuestro pequeño mundo...

En su estática presencia en los poéticos alardes de los Juegos Florales, es como una serena flor que hace carne y espíritu de verdad al verso y a la alabanza, a la loa apasionada y al encendido requiebro. Con su participación dinámica en las fiestas de Moros y Cristianos, en las Fallas de San Pedro y en todas las demás ocasiones populares, se convierte ella misma en airosa bandera que arrastra tras de sí el entusiasmo de los eldenses...

Pero la mujer eldense trabaja. Sabe poner también cotidianamente sus manos blancas en la colosal tarea de ayudar a los hombres de Elda a engrandecer la ciudad. Y cuando la mujer eldense trabaja, pone lo mejor de ella misma en su cometido y el rumor de su amorosa actividad se convierte en canto gigante a su alta dignidad y espíritu de sacrificio. Y este himno al trabajo que sale de las manos aladas, es escuchado con admiración y ternura por el hombre eldense, bien consciente del valor de lo que tiene. De ello damos fe sincera y testimonio a ultranza.—NOS.

**LA  
MU-  
JER  
EL-  
DEN-  
SE**





## LA BIBLIOTECA SINDICAL

CON la colaboración y simpatía de todo el pueblo y organismos oficiales, la Delegación Comarcal de Sindicatos, por iniciativa del Delegado don José María Navarro Parra, ha creado para la ciudad una nueva y estimable institución: la Biblioteca Sindical, que, instalada en el tercer piso del magnífico edificio que aquella ocupa, muy pronto entrará a prestar servicio y podrá ser visitada y utilizada por todo el pueblo de Elda.

No cabe duda que la nueva Biblioteca está llamada a desempeñar un gran papel en pro de la cultura de nuestro pueblo y de su beneficiosa influencia podrá sacar provecho todo el mundo y muy especialmente los productores, a los que está especialmente dedicada.

En su corto período de preparación, antes de abrir sus puertas, la Biblioteca ha conseguido reunir unos fondos de más de dos mil volúmenes, entre los que figuran obras valiosas, estando representadas todas las ramas del saber humano.

Como decimos al principio, en su formación ha contribuido generosamente todo el pueblo,

siendo de destacar además la notable y valiosa aportación realizada por el Conde de Elda, que correspondió espléndidamente a la iniciativa del Sr. Delegado Comarcal de Sindicatos, con la carta que nos honramos en reproducir en esta página.



ALFONSO DEL SE

Madrid, 7 de diciembre de 1961

Sr. Don  
José María Navarro Parra  
Delegado Comarcal de Sindicatos  
Elda

Muy Sr. mío:

Le acuso recibo a su carta del 16 de noviembre p.p.d. con la que me adjunta recortes de los periódicos "Informaciones" de Madrid e "Información" de Alicante sobre temas relacionados con mis antepasados, que me han gustado mucho y que le agradezco muy de veras.

Considero como Vd. de gran utilidad para la difusión cultural de las clases laborales de esa población la constitución de esa Biblioteca Pública y le remito por giro postal por los dichos "finos" 3.000,- pesetas.

Le saluda atentamente,

*Alfonso del Se*





## REALIDAD DE ELDA



**L**a riqueza nacional fluye por una serie de canales y canalillos; unos muy sólidos; otros, más débiles; todos ellos formados por ese tejido conjuntivo, esa materia importantísima, que no se puede improvisar ni crear de la noche a la mañana, que es el esfuerzo privado. Por todos esos conductos, como en las arterias y en las venas del cuerpo humano, circula la riqueza esa riqueza que crean los años, la asiduidad, el conocimiento de una industria, la solvencia económica. ¿A cuántos de estos pequeños organismos, de estos «átomos» no deben muchos países su potencialidad?

España, después de las luchas del xix, quedó arruinada y hubo que hacerlo todo. Unas regiones eran pobres y otras ricas. Determinadas latitudes eran fértiles, prósperas y otras habían de esperarlo todo del esfuerzo individual, del trabajo de sus habitantes. Hay comarcas que se caracterizan por su laboriosidad, que hacen milagros —¡cuánto habría que hablar del «milagro español»!—.

De las que revelan un esfuerzo, una moral moderna, un sentido de la vida, tenemos algunos casos dignos de destacarse. Yo tengo que decir y expresar cómo me ha cautivado siempre el esfuerzo de Elda.

Se habla en el mundo entero de los cristales de Murano y de los calzados de Vigevano (Italia). Todas las exposiciones que he visto, sin desdén para aquellas estimables industrias, no eran superiores a los cristales y a la cerámica española, ni los calzados podrían mejorar a los de Elda. España cuando hace las cosas bien las hace porque sí, con naturalidad. Esto a veces es un mal. Hay que decirlo. Un prócer español, después de haber dado a unos extranjeros cuantas satisfacciones podían apetecer en su recorrido por





el norte de España, como no dijeran nada, no se sabe si por absortos o por el hábito del laconismo, les preguntó:

—¿Qué les ha parecido todo esto?

—Maravilloso.

— ¡Pues se dice, hombre, se dice!...— exclamó sin poder ocultar su franqueza ante el silencio de aquellos forasteros.

A mí me sorprendió siempre de Elda —y lo digo— la camaradería entre patronos y obreros, caso no frecuente en la dimensión que se da en la industriosa ciudad levantina; me parecen justificadas sus ambiciones, parejas a las de tantas ciudades del mundo que por su esfuerzo y constancia, son conocidas; me conforta su hospitalidad; me gustan y atraen sus fiestas, que revelan una constancia histórica (Historia: «émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, aviso y ejemplo de lo presente, advertencia de lo porvenir», según Cervantes); me captan la simpatía y el espíritu emprendedor de sus habitantes que lograron un nivel de vida antes que la legislación y el afán de los sociólogos intentaran acometer este problema.

Ante la III Feria Internacional del Calzado e Industrias Afines, de este septiembre de 1962, no cabe sino desear que abarque en el exterior todo cuanto su obra interna ha logrado y plasmado en estos años. Se vive una atmósfera no sólo de trabajo, sino de competencia, de emulación. No estamos ya solos nunca y las habilidades y realizaciones más individualistas han de proyectarse sobre el mercado internacional.

Sin ayuda de nadie, un pueblo industrial, orgulloso legítimamente de lo que es y repre-

senta, se embarcó en una empresa difícil. La batalla puede considerarse ganada. Las estadísticas arrojan unos totales alentadores. Lo que un pueblo hizo con su habilidad y con su esfuerzo, hoy, tiene apoyos, admiraciones, estímulos. Pero falta aún mucho por recorrer.

Durante 1962 las exportaciones, según testimonios indiscutibles alcanzan cifras óptimas. La Feria, a la que acuden expositores de Alemania, Italia, Suecia, Inglaterra, Francia, Suiza y otras naciones es ya un portavoz de esta gran realidad nacional que hoy por su propio esfuerzo y prestigio, pasa las fronteras.

La III Feria Internacional del Calzado e Industrias Afines, dará un impulso decisivo a la ciudad, cuyos hijos, con su ejemplo y trabajo pueden decir lo que Temistocles: «Yo lo que sé es, tomando a mi cargo una ciudad pequeña y poco conocida hacerla ilustre y grande».

ANTONIO DE OBREGÓN







**C. D. Eldense 1961 - 62.**—De pie: Mateo, Albert, Valero, don Luis Cremades (presidente del Club), Cbiqui, Cordones, Miguel, Beviá y Dauder (entrenador). De rodillas: Agustín (masajista), Besó, Soroa, Lizani, Grande, Aguado y Lechero (Jefe de material) (Fot. Carlson)

## El C. D. Eldense de nuevo en Segunda División

La temporada 1961-62 ha culminado con el merecido ascenso del C. D. Eldense a la Segunda División, categoría que abandonó hace tres años y que, temporada tras temporada, ha intentado reconquistar, sin lograrlo más que en la que concluyó en junio pasado, tras unas jornadas deportivas realmente épicas que tuvieron en vilo a la numerosa afición eldense y a toda la población, que se sumó con entusiasmo al júbilo manifestado por el triunfo.

Tras clasificarse brillantemente campeón del décimo Grupo de Tercera División, el club azulgrana tuvo que disputar la liguilla de ascenso, eliminándose en primer lugar con la S. D. Eibar, a la que derrotó estruendosamente en El Parque por 7-0, superando ampliamente el adverso resultado obtenido en el estadio Ipurúa, donde perdió por un descorazonador 3-0.

El segundo rival el Torrelavega, consiguió en El Parque un buen resultado, al perder solamente por un gol de diferencia, en un escaso 2-1 que echó un jarro de agua fría sobre la entusiasmada afición. El partido de vuelta en el estadio del Malecón se abordó con firme decisión de triunfo y constituyó realmente una epopeya deportiva, puesto que el Eldense consiguió adelantarse en el marcador por dos veces y terminando el partido con un empate que significaba el ascenso a Segunda División.

La llegada a Elda fue inenarrable y constituyó uno de los espectáculos multitudinarios más destacados de los últimos años, uniéndose todo el pueblo en un fervoroso afán de testimoniar a directiva y jugadores el entusiasmo indescriptible que había despertado el ascenso.

Dentro de unas fechas comenzará la nueva temporada, en la cual deseamos al conjunto representativo de nuestra ciudad los mayores éxitos deportivos en su nueva categoría. — F. C.



Momentos de alegría y exaltación al concluir el encuentro Torrelavega - Eldense con el ascenso tan esperado. (Foto Carlson)





## Elda, parada y fonda

**S**oy un viajero. Uno más de los que de vez en vez van siguiendo con rostro bobalicón y un tanto sorprendido, lo que puede un pueblo cuando quiere. He cansado mis ojos de ver cómo ese endiablado vigor eldense todo lo remoja y todo lo estira; con qué fácil entusiasmo va desparramando sobre la limitada geografía del valle incontables construcciones, como auténticas y evidentes muestras de un pueblo que está ganando una batalla decisiva al tiempo. Me asombra de verdad, lector, pensar en la época que conocí su adolescencia. Ya se adivinaba que Elda iba para ciudad bonita. Dejaba entrever en su desgarbo de adolescente que podría resultar en un futuro no lejano una población bastante apanadita; pero no podíamos imaginar —utilizo este vocablo con toda la fuerza de su expresión— que aquel bello, aunque incipiente proyecto de buen pueblo, iba a cristalizar, tan de súbito, en una ciudad moderna, alegre —si bien nunca confiada— que en cada indolente desperezo adquiriese contornos y configuraciones de gran ciudad.

En este sincero y apasionado escudriñamiento que motiva mis líneas descubro complacido, aún contando con la rapidez de mi contacto, el vasto horizonte que este peculiar pueblo tiene por delante. Hace días me apuntaba un viejo eldense que a Elda había que verla en su sonrisa; que había que sentirla en su optimismo y comprenderla en su esperanza. Ahora, después de un íntimo paladeo de su ambiente, de aspirar esas raras fragancias que desprenden sus aires, de sentir sus noches —raso negro prendido de estrellas— de paladear arrobado el generoso don de los anfitriones eldenses y de escuchar, sobre todo, el palpito terco y fecundo de su labor, donde todos, hombres y mujeres, vierten en el valle el rumor profundo y cada día nuevo de su tarea, me permito decir a mi buen amigo que la sonrisa de Elda es la gentileza con que sabe cautivar al forastero, su optimismo, su constante afán, su fuerza creadora, su «no importa»; y su esperanza, añadir, día a día, un sudoroso jalón en el ardiente camino del trabajo. Todo lo demás le viene por añadidura.

No nos asombre, pues, a quienes vamos y venimos, la juventud radiante de esta Ciudad, su pujanza, su rumbo, su ajetreo, sus ansias creadoras, su laboriosidad. Todo lo merece porque lo gana a pulso y nada deja a la improvisación.

Procesiones solemnes. Zapatos en profusión. Luces multicolores. Jovialidad envidiable. Y alegría, sigular y encantadora alegría, dan vida en estos días septembrinos a este dulce lugar del fogoso Levante. Todo se desborda en un ambiente exquisito de delicada atención y probada cortesía. Y uno, trotamundos pertinaz, cansado ya de dar vueltas y más vueltas por extrañas geografías, quiere dejar en este oasis entrañable algunos días de su inquieta vida. Y no ha encontrado cosa mejor que recrearse en esta luminosidad de septiembre que todo lo aclara, que todo lo configura y adorna, con esos dorados encajes de un sol en exclusiva.

J. M. B.





# ELDA,

## su progreso urbanístico y su espíritu cooperativo

Por Francisco Bravo

A veces basta un hombre sencillo y afectivo —tal es el caso del salmantino Francisco Tetilla— para servir de nexo cordial entre dos ciudades disímiles, desaparejadas por la geografía y la historia, pero en las que se dan idénticos afanes de progreso y de ambición colectiva. Aludimos a Elda desde esta Salamanca universitaria, mesetera y letrada, aprovechando las confidencias de nuestro viejo amigo el cronista oficial de la ciudad alicantina, como si por su paisaje digno de ser exaltado líricamente por Miró, hubiéramos hecho un viaje curioso.

Frecuentemente Elda dá que hablar —para bien—, en los periódicos del país entero. El azacaneamiento de sus 30 000 habitantes industriuosos y emprendedores, acomete empresas dignas de ser expuestas como paradigma ante los ajenos. Ese progresar incesante de la bella ciudad del Levante ambicioso, nos lo demuestra. Su Feria Internacional del Calzado ha logrado resonancia ecuménica. Y día a día ese Certamen logra más alta importancia y mayor difusión. Como demostración de pujanza puede servir para exaltar cumplidamente lo que Elda es, en su afán de aportar su tenso esfuerzo al desarrollo de la economía entera del país.

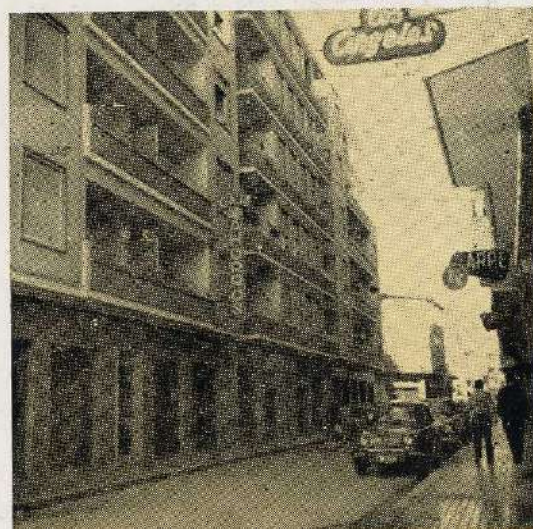
Cuando Tetilla —nuestro antiguo compañero— aparece por la Redacción de LA GACETA REGIONAL, su debilidad consiste en cantarnos los valores que representan las 400 fábricas de calzado de Elda, su patria de adopción. Y luego se extiende subrayando con palabra cálida la diferencia de temperamento y de capacidad de acción y de espíritu cooperativo entre el charro castellano-leonés y el eldense. Nos dice cómo dos sociedades cooperativas, «El Progreso» y «La Fraternidad», han levantado dos mil viviendas sin ayuda estatal y sin apoyo alguno oficial. Y cuando se extiende nuestro amigo en su panegírico de Elda y nos cuenta cómo la Cooperativa Sindical «San Francisco de Sales» construye ahora 600 viviendas, de las que ya están entregadas 124 y el resto se encuentra en avanzado estado de construcción, se nos hace la boca agua y le instamos a que nos facilite detalles sobre esa capacidad asociativa para crear que los eldenses tienen.

La ciudad industrial, de las 400 fábricas de calzado, cuya fama como tal es conocida a lo ancho del mundo, brinda también su ejemplo de cara al problema número uno de la angustiosa circunstancia actual; el de la falta de hogares, en especial para las clases media y productora. La tarea del Patronato «Francisco Franco», de la Organización Sindical, del Instituto Nacional de la Vivienda

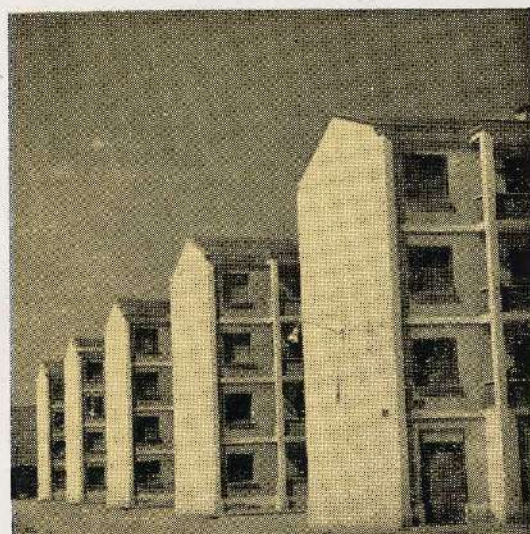
(Continúa en página 14 de color)



Barriada «San Francisco de Sales»



Calle Dabellos



Barrio «José Antonio»





**La Banda, en los tiempos del Maestro Gorgé.** —La Banda de Música de Elda, a principios de siglo. El Maestro Gorgé posa con sus músicos en el paseo central del jardín del Casino Eldense, que acaba de ser inaugurado. Se nota que es una Banda de categoría, con buen número de músicos y un elegante uniforme de la época. (Fotc. Archivo «Valle de Elda»)

## RESURGIMIENTO MUSICAL

# LA BANDA DE SANTA CECILIA, DE NUEVO EN PRIMERA LINEA



El inolvidable maestro Gorgé, cuyo nombre está tan íntimamente ligado a la historia y a los triunfos de la Banda. (F. Archivo «Valle de Elda»)

Uno de los más fundamentales orgullos eldenses ha sido, desde hace muchos años, su Banda de Música, creada en 1852 (aunque sobre esta fecha no se muestran de acuerdo las varias referencias que tenemos) y cuyo primer maestro fue un entusiasta panadero de la localidad, llamado Joaquín Beltrán.

La Banda, que más tarde se denominaría, ya para siempre, de Santa Cecilia, pasó por distintos trances y vicisitudes desde su creación, siendo dirigida por diversos maestros, entre los que es necesario destacar, por la formidable labor que en ella desarrolló, a don Ramón Gorgé y Soler, nombre que resulta inolvidable para los eldenses.

El glorioso maestro llevó a cabo una total y enérgica renovación de la Banda, y bajo su dirección ésta alcanzó una calidad y una pujanza verdaderamente notables, que culminaron en el magnífico triunfo logrado en un Certamen





**La Banda hoy.** —Una fotografía de nuestros días, para la historia. La actual Banda de Santa Cecilia, con don Jose Estruch, su director y principal artífice del resurgimiento, en los jardines de Castelar, momentos antes de una de sus actuaciones. (Foto Berenguer)

Musical de Alicante. Nuestra Banda, en aquella ocasión memorable, obtuvo el primer premio de una manera concluyente y definitiva, como lo demuestra el hecho de que los premios segundo y tercero resultaran desiertos. En ocasión tan extraordinaria, el maestro Gorgé puso la pincelada de su personalidad arrogante al arrojar del atril la partitura de la obra obligada, «Otelo», dirigiéndola sin papeles, ante la admiración y el asombro de público y jurado.

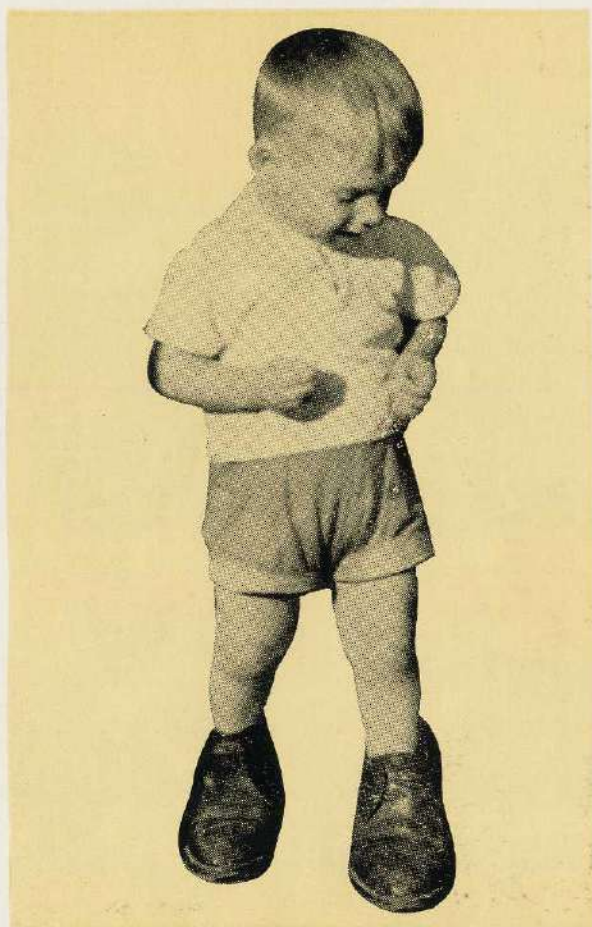
La Banda, que había atravesado varios altibajos, conoció otro período de gran esplendor, comparable al logrado bajo la dirección del maestro Gorgé, al hacerse cargo de ella un joven director, que había de proporcionarle nuevos laureles. Nos referimos a don José Estruch Martí, valenciano, con magníficas dotes de preparación técnica, gusto artístico y capacidad de entusiasmo. Bajo su batuta, la Banda concurrió a diversos Certámenes musicales, obteniendo señalados éxitos al serle otorgado el primer premio en el celebrado en la ciudad de Elche, y el segundo premio en otra competición regional que tuvo como escenario la capital de la provincia.

Estos triunfos relativamente recientes de la Banda, cuyo sabor todavía recuerdan con emoción buenos aficionados, dieron una merecida fama a nuestra agrupación musical,

(Termina en la página 6 de color)







# LOS ZAPATOS, ILUSION DE LA INFANCIA

Por Adolfo Maíllo

**E**STRENAR zapatos tiene para todos, incluso para los varones más sesudos, significación de «acontecimiento». Ello obedece, en primer lugar, al deseo de «distinción», innato al hombre, ya que los zapatos bien confeccionados son un signo de elegancia y buen gusto.

Por otra parte, al ponernos unos zapatos establecemos consorcio con unos adminículos que durante cierto tiempo nos acompañarán facilitando u obstaculizando nuestros pasos, el ir y venir por los caminos del mundo.

En el niño actúan con fuerza especial ambas motivaciones. Lo que él anhela más profundamente es crecer, desarrollarse, «ser mayor», porque al comparar sus posibilidades con las del adulto advierte la poquedad de sus logros en relación con la abundancia de posibilidades de aquél. De ahí el complejo de inferioridad que acecha siempre al niño, y al cual sucumbe a poco que la educación familiar y escolar subrayen amarga y frecuentemente la parvedad de sus realizaciones.

Los zapatos constituyen para el niño pequeño como un «ascenso», una señal de que se le permite acercarse al hombre al utilizar sus mismas prendas. Ello le llena de satisfacción, pues nada contribuye tanto a fortalecer el sentimiento de seguridad interior, como el ver que se le confiere un «estatuto social» análogo al del adulto.

Enriqueciendo su poquedad, los zapatos, en cuanto auxiliares que facilitan nuestra marcha, venciendo las asperezas del camino, prestan al niño un servicio valioso en su necesidad de «dominar el espacio» mediante numerosos y ágiles desplazamientos. Con los zapatos, el niño supera cómodamente los obstáculos y puede entregar a las haza-

ñas de esa *épica menor*, que se inscribe en el corazón, carente de literatura y de historia, pero no por ello menos decisiva, a que le impele la progresiva — y en tantas ocasiones dolorosa — «conquista del espacio físico», condición previa para la «conquista del espacio social».

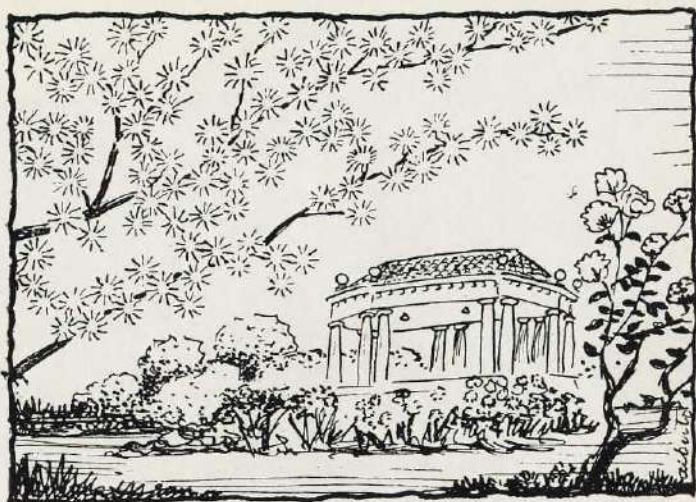
Gracias a los zapatos, el pequeño da rienda suelta a su instinto de movilidad, consustancial con la infancia, el cual se eclipsa o desaparece cuando la enfermedad mata en flor las aventuras que le permiten tomar posesión del mundo de las cosas y de los hombres.

¿Cómo ha de extrañarnos que el niño sueñe con calzarse cuando es pequeñito y con estrenar zapatos cuando va siendo mayor y puede ya entregarse a correrías y excursiones por los alrededores de su casa, al regreso de las cuales trae, como preciado botín, nuevas sensaciones, nuevas experiencias y nuevos «ámbitos de emprendimiento»?

Los economistas y sociólogos afirman que el uso general del calzado es un signo evidente de mejoramiento en el nivel de vida de los pueblos. La generalización del uso de los zapatos, su calidad y sus condiciones estéticas son índices ciertos del bienestar y la cultura de las naciones. Un hado cruel se complace en negar a los niños el gozo de utilizar zapatos en los países subdesarrollados, con lo que mutila su facultad de conocimiento y conquista de «su» mundo.

Nosotros, conscientes de la importancia que tiene para el niño su uso, demosles con frecuencia la alegría de estrenarlos, pues la risa de los niños es el índice primordial del avance de la cultura, y es sabido que no hay alborozo tan hondo y puro como el de «un niño con zapatos nuevos».





# 365 DÍAS DE ELDA

Septiembre 1961



CON animación inusitada se han celebrado las fiestas mayores de este año, en el marco de las cuales fue inaugurada la II Feria Nacional del Calzado, la cual fue clausurada más tarde con asistencia del Excmo. Sr. Ministro de Comercio.

Las procesiones revistieron especial solemnidad, así como el resto de los actos, que fue presenciado por numerosísimo público, ya que las Fiestas de Septiembre, con el incremento tomado en los últimos años, atraen ahora a un gran número de extranjeros y forasteros, aumentando todavía esta afluencia de visitantes, en gran manera, con motivo de la celebración de la Feria del Calzado, que resultó un gran éxito en sus aspectos de exposición y comercial. Se celebró una importante reunión en nuestra ciudad, de las Juntas Nacionales de Calzado del Sindicato de la Piel. El jefe Nacional del Sindicato anunció la elaboración de un amplio plan de modernización de la industria y de expansión comercial.

Como consecuencia de varias tormentas desencadenadas, el río Vinalopó viene muy crecido, y durante un día entero ha dado la sensación de un verdadero río.

Tiene lugar la apertura del curso 1961-62 del Centro Cultural Eldense, en el local de la Caja de Ahorros del Sureste de España.

Dan comienzo las clases de aprendices del Taller-Escuela del Calzado.

(Continúa en la página 11 de color)





# HUMOR

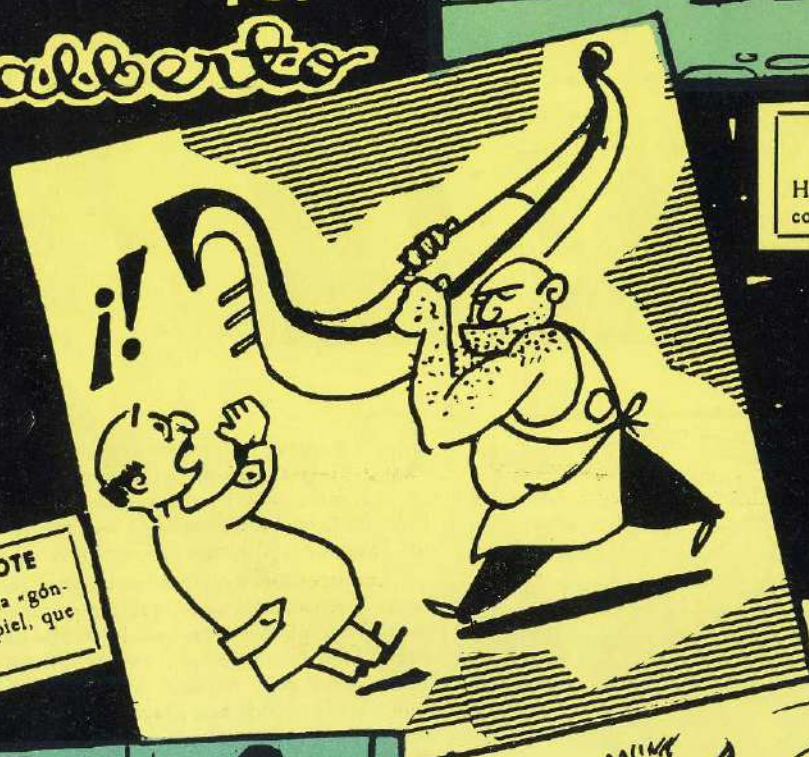
# ZAPATEIRO

Por  
*Alberto*



## ATÓMICO

—Ordenes del Diskonform.  
Hemos de apoderarnos a toda  
costa de los planos de ese zapato.



## EMPLEADO BRUTOTE

—¡efe; aquí le traigo la «gón-  
dola». Quitele Vd. la piel, que  
yo no he podido.



—¡Con razón decían en el  
pueblo que Elda era la tierra  
de los zapatos!



# De un ayer no lejano

(Continuación)

dedos temblones sostienen con amor el cigarro, que empieza a ser incensario en los altares invisibles de un presentido nirvana.

—Pues sí, tienes razón. Todo se pone feo. Aquí mismo, en Elda, yo no sé adónde vamos a llegar. Del esparto ya no se saca un real. Las tierras, cada vez más secas. Las cosechas, más pobres cada día...

—Sea lo que Dios quiera. ¡Qué le vamos a hacer!

—¿Que qué le vamos a hacer? Espabilarnos y no dejarnos morir de hambre. Mira lo que ha hecho Silvestre.

—Sí; ese, como Luisillo, tienen muchos pajarricos en la cabeza. ¡Si se creerán que eso de hacer botas en Elda es tan fácil como embarcar quintos para el matadero de Melilla!

—Pues dicen que han vendido muchos pares de botas en las fiestas de Novelda, y que ahora va a llevar un carro de botas a la feria de Almansa.

—Ilusiones de Silvestre. Estaría bueno que tiráramos los legones y nos pusiéramos a hacer botas para los señoritos.

—Y de paso nos haríamos señoritos nosotros también.

—Todos con botas de charol en Elda. ¡Si que estaría eso bueno! Y las mujeres taconeando todas, como esas titiriteras que vienen por la feria a dar funciones en lo alto del castillo.

\*\*\*

Se oye el grito arrastrado del afilador callejero. Acaso acierta a pasar presagiando vientos, según el vulgo, el vendedor ambulante de cedazos, con su ligera carga y su grito vocálico ininteligible. Si fuera en otoño, se oiría al viejo mugriento que pregonaba canturreando «el almanaque nuevo zaragozano, de don Mariano Castillo Ocsiero, que viene anunciando temperaturas, eclipses de sol y luna, ferias y mercados que se producen en España».

Se hacen vedettes del ambiente pueblerino esas voces legendarias que luego habría de glosar tan definitivamente, ya con un pseudónimo glorioso, ese Pepito Martínez Ruiz, el hijo del alcalde de Monóvar.

—Si don Emilio nos hubiera echado una mano cuando fue Presidente de la República...

—Tú sabes que Castelar no ha sido nunca un político marrullero ni fácil de sobornar. Por eso tuvo que apartarse asqueado de la política.

—¿Es que ya no viene por Elda don Emilio?

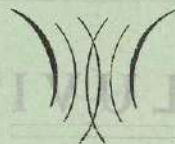
—Yo lo vi hace unos meses. Me lo encontré ahí en la calle de la Cañamona. Iba con don Lamberto Amat, y creo que salían de la Iglesia e iban a dar un paseo por el campo.

—Las dos cosas le gustaban a Castelar: visitar a la Virgen de la Salud, a la que rezó cuando

## PLEXIMAR

### Altas Creaciones

en Confecciones para Señora,  
Caballero y Niños



Dahellos, 3

E L D A



Arturo

Collados Gil

Maquinaria para calzado

Máquina  
especial para  
timbrar  
plantillas,  
grabar suelas,  
forrar botones

Patente n.º 249358

Hilarión Eslava, 15

Teléfono 972

E L D A





## Jorge Bernabé Vidad

Carpintería mecánica

Valencia, 11

ELDA

## LUVI

CALZADOS

## LUVI, S. A.

Apartado 1

Teléfono 4

PETREL

(Alicante)

## Joaquín Villaplana Reig

Calvo Sotelo, 21

Calzados

## Amalia

Teléfono 37

PETREL

(Alicante)

niño, y recorrer los campos que vieron la alegría de su infancia.

—Pero ya ves, el pobre Lamberto ya no va a ver más a su amigo don Emilio.

—¡Lástima de hombre! Cuando fuimos a su entierro, me dijo el maestro, don Juan Vidal, que Lamberto valía mucho; que había dejado escrito un libro de cosas de Elda, como si hubiera sido un sabio.

—Pues anda, que don Juan tampoco se queda corto; que hasta de los tiestos rotos y de los huesos que se encuentra por Bolón te arma una historia y una explicación que te deja bobo.

—Esos hombres son los que valen, y no estos cantamañanas que no saben más que nosotros y que por no arquear el lomo sobre los surcos se ponen a fabricar botas y zapatos.

—Poco que se reiría El Seráfico si viviera todavía. No faltarían coplas zapateras.

—Me acuerdo, como si fuera ayer mismo, de cuando vino de Madrid, después de haber estado en la cárcel y todo. Me para un día en la calle, y me dice:

«En este pueblo de Elda  
la vida ¡qué bien se pasa  
con un trago de buen vino,  
un pan, un amigo... y basta!»

\*\*\*

Va bajando el sol, que ya quiere dejarse caer sobre el regazo de Bolón. Las mujeres—negras y ampulosas faldas y recatadas chambras insoportables—salen a rociar la calle con agua fresca de la cisterna. Luego, se sientan a la puerta en sus sillas bajas con asientos de esparto y requieren, laboriosas, las largas agujas de hacer media.

En medio de la calle un corro de chiquillos morenos contemplan el círculo de fuego que acaba de hacer en el suelo el herrero para calentar la llanta de un carro.

Sigue escuchándose, con breves descansos, el tintineo de los martillos sobre el yunque.

La vida discurre golosamente, con un tranquilo sabor de eternidad.

Era en aquella Elda de 1894, hace tres cuartos de siglo.—J. M.

## El Centenario de 1904

(Continuación)

ficantes: de los bailes populares con concurso de mantones de Manila, de los castillos de fuegos artificiales, de las cucañas y carreras de todas clases, de los pasacalles de las músicas visitantes, a las que se había unido la del Regimiento de la Princesa, de guarnición en Alicante. Con ella eran cuatro—¡cuatro Bandas de música!—las que hacían las delicias de los eldenses.

En uno de los desfiles de las carrozas, sus ocupantes arrojaban flores, abanicos y octavillas al ve-



cindario. Dos de estas octavillas han llegado a nuestras manos, a través de los años, y este es el texto de una de ellas:

¡Oh, Cristo del Buen Suceso!  
vida y luz de nuestros ojos;  
por lo mucho que os queremos,  
miradnos hoy sin enojos.  
¡Con cuánto amor, Dios clemente,  
en el tercer centenario,  
os demuestra su fe ardiente,  
este humilde vecindario!  
Y pues sois nuestro embeleso  
y del mundo la redención,  
concedednos la salvación,  
¡oh, Cristo del Buen Suceso!

E. PASTOR

\*\*\*

El día de la Virgen, día grande entre los grandes, el Excmo. e Ilmo. Sr. D. Juan Maura Gelabert, Obispo de la Diócesis, presidió la gran función religiosa, siendo el primero en rendir homenaje de amor a nuestra excelsa Patrona.

Retrocedamos con la imaginación para situarnos en esta jornada memorable de los anales eldenses. La Iglesia de Santa Ana acaba de abrir sus puertas y devuelve a la calle a una gran muchedumbre endomingada. Hay fiesta en los sencillos atavíos, pero sobre todo en los rostros, en los corazones: es el día de la Virgen. Pasamos bajo los arcos triunfales, por las calles adornadas con el verde del espino y el taray del pantano. Salimos por la calle de Colón a la calle Nueva, y no andamos mucho más porque el pueblo se nos termina enseguida. Hay cuatro Bandas de música en el pueblo y por todas partes se entrecruzan sus pasodobles. En nuestras casas nos esperan las formidables «fasiuras» y nuestra digestión va a verse amenizada por los conciertos de las primeras horas de la tarde...

Y se nos hace la hora de la procesión. El pueblo, sobre una alfombra de espliego y romero que cubre el recorrido procesional, se encamina presuroso a la Iglesia. El momento en que hace su aparición la Virgen, en la gran puerta del templo, para iniciar su tradicional itinerario, es sencillamente inefable. Sale la celestial Patrona a hombros de sus fieles. Oficiales del Ejército, hijos de Elda, le dan brillante escolta de honor. Durante el recorrido se interpretan expresivos villancicos y los himnos de bienvenida... «Al paso de la religiosa comitiva por la engalanada plaza de la Constitución, ésta ofrecía un aspecto fantástico con su soberbia iluminación a la veneciana, formando caprichosas y artísticas combinaciones, obra de nuestro paisano don Andrés Navarro»—contará más tarde «El Centenario». La vuelta al templo de Santa Ana es un final de apoteosis. Se recibe a la sagrada imagen con una iluminación formada por 7.000 luces, que debió ser motivo de asombro para todos. La grandiosidad del cuadro hizo exclamar al ilustre Prelado que nos honraba con su presencia: «¡Jamás he visto cosa que se le parezca!»

También el siguiente día, el consagrado al Santísimo Cristo del Buen Suceso, fue una jornada memorable para Elda, repitiéndose en sus diversos actos y, sobre todo, en la solemne procesión del Santísimo Cristo, las mismas pruebas de entusiasmo y fervor por parte del pueblo eldense.

Finalmente, el día 10 tuvo lugar otro número destacadísimo de las Fiestas: la batalla de confetti y serpentinas. Participaron en la misma las carrozas que habían desfilado en la Cabalgata Histórica,

José Olivares Benito

CURTIDOS

ALMACEN DE ARTICULOS  
PARA EL CALZADO



Don Quijote, 24

E L D A

Villaplana

Calzados

Villaplana, S. A.

Avd. Joaquín Poveda, 22

Teléfono 88

PETREL

(Alicante)



# CALZADOS LITO

Teléfono 38

PETREL



Viuda de

*Francisco Tomás López*

Fábrica de calzado fino de señora

General Martínez Anido, 67

E L D A

Teléfono 418

que rieron animada «batalla» de proyectiles de papel con el numeroso público que llenaba las aceras y balcones de las calles Nueva y Esperanza, escenario de la contienda.

Y termina describiendo «El Centenario»: «Por la noche de este día lució sus aptitudes con la elevación de un colosal y gallardo aerostático, el ingenioso eldense don Manuel Martínez Lacasta, finalizando los cinco días de mayor grandeza y regocijo para los hijos de esta fidelísima ciudad, con un variado y humorístico castillo de fuegos artificiales».

Estos fueron, en resumen, los principales actos con que Elda agasajó a sus celestiales Patronos en el tercer centenario de su venida a la ciudad. No cabe duda de que se organizaron las cosas bien y se llevaron a cabo de la mejor manera. Los vecinos de Elda respondieron al llamamiento hecho por las Comisiones que se organizaron por calles para la recogida de fondos, pero también los eldenses que vivían en otras ciudades ayudaron entusiastamente a la celebración del Centenario. Los que vivían en Alicante, por ejemplo, regalaron a la Virgen de la Salud el artístico y rico manto azul que lució en estos días. Los residentes en Barcelona, acordaron encargar la fabricación de medallas de plata y metal blanco, representativas de los Patronos, y regalarlas a la Mayordomía, para que ésta pudiera obtener nuevos ingresos con su venta.

\*\*\*

Para Elda fue importante el año del Centenario. El domingo de Ramos de ese mismo año, se había inaugurado el Casino Eldense; el día 11 de septiembre, todavía en Fiestas, fue también inaugurado el Teatro Circo de Castelar, poniéndose en escena por la compañía de don Pablo Gorgé la zarzuela «El milagro de la Virgen». La ciudad adquiría nuevos vuelos y se permitía celebrar unos festejos tan suntuosos y extraordinarios que dieron que hablar en la comarca y fueron más tarde motivo de orgullo para los eldenses.

Creemos que hay que mirar hacia adelante, que el porvenir de Elda se está formando todavía, entre el desasosiego y la esperanza de cada día. Pero resulta confortador y grato volver alguna vez las páginas al contrario y sumergirse en la Elda de nuestros abuelos y nuestros padres, en la Elda que era de otra manera y ha ido creciendo con nosotros. El Centenario, su recuerdo y su gloria, ha sido como un cuento de hadas para nuestra niñez. Nuestros padres nos han hablado muchas veces de aquellas sonadas fiestas eldenses, que tuvieron lugar cuando ellos estaban iniciando apenas la adolescencia. Vayan a ellos, pues, con cariñosa dedicación, estas líneas de recuerdo y exaltación del tercer Centenario y, con ellas, la seguridad de que nos proporcionaron muchos momentos felices con su leyenda dorada de las Fiestas de 1904 —R. G. A.

## Elda en el recuerdo

(Continuación)

trabajo se incrementa y van surgiendo fábricas y talleres. Oleadas de personal. Elda, maternal siempre, acoge a todo el que llega a ella con puras inquietudes, con ansias nobles. Comienzan a volcarse aquí los zapateros de otras comarcas, los herreros, los carpinteros, los canteros, los albañi-



les... Los ejidos van a ser barrios populosos. Ya cortan el aire bellos y arrogantes edificios... Una panda de jóvenes de mi pueblo fraternizamos con los muchachos eldenses. Reuniones en el Casino y en casas particulares de postín. Se baila a los sonos del piano, se recitan poesías y se juega a «las prendas». Todo envuelto por el celofán del romanticismo. Delicia de oír la música del castellano en las dulces gargantas de las damiselas. El valenciano, para expresarse por los pagos de Cupido, no va bien. Se decoran mejor los anhelos y los amores juveniles con el idioma nacional. Belleza espectacular de Pepita Pujol. Bonmatí de Codecido se perece por ella. Idilios y romances que terminan algunos con la prosa del matrimonio. Lauro del Castrillo anima estas reuniones con su fino espíritu ateniense.

Tiempos ya posteriores, lanzado por Capilla el semanario «Idella», que tiene por mecenas a don Manuel Maestre Gras. Extraordinarios en honor de Azorín, con artículos de Benjamín Jarnés. Y Oscar Porta que se «destapa» como dibujante y caricaturista estupendo. Un precursor de Francisco Esteban.

Elda va tomando tono de capital. Su prosperidad marcha en auge. Hay simpatía, afanes y distinción en el ambiente. Da lecciones de vida a los pueblos limítrofes que las copiarán con los años. Publico algún artículo en «Idella». Allí está el gran don Maxi, alma generosa y buena que tuvo un triste fin que no merecía, poeta satírico local, como una reminiscencia del Seráfico.

Luego, un largo paréntesis mío sin venir a la amada ciudad, hasta mi actual residencia en ella. A estas alturas, todavía oteo en mi interior los lejanos y luminosos horizontes. Había en uno ilusiones y juventud. Hoy me queda el regusto emotivo de todo aquello que fue. Me satisface ahora contemplar, desde el barrio donde vivo, la grandeza de la Elda presente. La conocí cuando era un pueblo pequeño e ilusionado. Tuve fe, supe trabajar y vivir. A mis espaldas la Peña del Cid, telón de fondo del valle, estará contenta. En sus fueros internos y esotéricos acusará con gozo el desarrollo y el progreso de sus hijos queridos —Elda y Petrel— amamantados en sus senos, cobijados en su regazo. La Peña del Cid, con su eternidad orográfica, los verá llegar al cúlmén de su grandiosidad y belleza, mientras las generaciones humanas van pereciendo y renovándose.—J. A.



CALZADOS

LI

Rambla Méndez Núñez, 64

ALICANTE

CALZADOS

ARS

TORRE PROVINCIAL

Teléfono 18272

ALICANTE



José Luis

Deltell Mallebrera

Calzados finos para señora

Monasterio, 2

Teléfono 61

E L D A

T A C O N E S

**CRESPO**

Donoso Cortés, 28 - Teléfono 836

E L D A

## La Banda de Santa Cecilia

(Continuación)

que era requerida con frecuencia por aquel entonces para actuar en ciudades y pueblos de la provincia y de fuera de ella. Fueron días de gloria y de satisfacción para Elda, que en el ámbito musical llegó a ocupar un primerísimo puesto en la comarca, por obra y arte del empeño de un director y de unos músicos dedicados con ahínco a su artística labor.

Nuevos directores se hicieron cargo de la Banda sucesivamente, y ésta fue perdiendo la vitalidad que hasta entonces había tenido, decadencia que se convirtió en desastre en los últimos años, en que la Banda llegó prácticamente a desaparecer de la circulación.

Y este era el estado de cosas cuando, tímidamente, se iniciaron las primeras propuestas, sugerencias e intentonas encaminadas a devolver a la Santa Cecilia la dignidad y la categoría que había ido paulatinamente perdiendo. Elda no tenía ya, en realidad, Banda de Música, y los eldenses amantes de esta bella manifestación artística se desesperaban con razón y añoraban los dorados años de esplendor musical. Pero la tradición de la Banda Santa Cecilia era tan fuerte y obligaba a tanto, que un buen día, con la energía y el caudal de entusiasmo de un potente surtidor, se lanzaron a los cuatro vientos, por un grupo de entusiastas, el grito de alerta y los primeros planes para una restauración de la dignidad musical perdida.

En este intento de resurgimiento fue piedra clave la decisión de don José Estruch de hacerse nuevamente cargo de la dirección de la Banda. Y estamos hablando de hechos que todos hemos vivido hace escasamente unos meses. El Maestro Estruch volvió a la carga con el entusiasmo de su primera época, convocó a los antiguos músicos de la Santa Cecilia, les contagió su entusiasmo y empezaron a marchas forzadas los ensayos. Se inició una campaña para renovación de instrumental, que dotó en poco tiempo a la Banda de medios idóneos de expresión musical, y por fin, cuando la afición eldense contenía el aliento esperando el suceso de la reaparición y en medio de una general expectación, tuvo lugar en el marco grandioso del nuevo Cine Cervantes la salida al público—como un nuevo Quijote presto a romper lanzas en pro de causas perdidas—de la restaurada Banda Instructiva Musical Santa Cecilia, el domingo día 15 de abril del año actual.

El apoteótico triunfo conseguido en esta fecha histórica colmó las ambiciones de los más optimistas; de un golpe, y en un solo día, Elda volvía a tener Banda de Música y, lo que es más importante, se producía gracias a ello un despertar entusiasta de la afición musical aletargada.

Desde ese día, la Banda ha continuado sin interrupción su actividad, y los eldenses hemos vuelto a escuchar los tradicionales conciertos veraniegos en los Jardines de Castelar. Pero lo más



interesante es el espíritu que nos consta anima a director y componentes de la Santa Cecilia en esta etapa de resurgimiento. Sabemos que existe un ánimo de superación y entusiasmo que, estamos seguros, ha de hacer reverdecir bien pronto los laureles de antaño y dar nuevos días de gloria musical a nuestra querida Elda. Nuestra ciudad, en la que el trabajo y la lucha por la existencia son el signo de cada día, necesita de estas escapadas al mundo del arte y del ensueño para lograr el deseable equilibrio entre la materialidad del quehacer cotidiano y las apetencias culturales y artísticas del espíritu. Y no cabe duda de que la música es uno de los más ideales vehículos para lograr esa evasión al mundo de la fantasía, tan cara y necesaria al hombre.—R. G. A.

## Una plaga de langosta sobre Elda y Petrel...

(Continuación)

la Cruz de San Blas, al sur; Portal del Angel (final de la calle de la Purísima), al oeste; San Antón, al norte, y Cuatro Esquinas, al este.

También se acogió el pueblo a la benéfica influencia de la reliquia de la cabeza de San Gregorio, que, por orden de su Majestad el Rey y escoltada por sacerdotes y cofrades, recorría los pueblos inficionados por la plaga, para bendecir el agua de los conjuros de la langosta.

Durante todo el período de la plaga se combatió con los rudimentarios medios que estaban al alcance de aquellos labradores. En los campos se encendieron hogueras con leña verde para que el humo alejara al insecto, y con el mismo fin se volteaban diariamente las campanas de la iglesia y del Alcázar de los Condes. Se abrían en los campos amplias zanjas, en las que se iban echando capazos de langosta que rápidamente se cubrían de tierra, interviniendo en esta operación el vecindario en pleno, no sólo por lo que a cada uno le perjudicaba directamente en sus intereses, sino también por el reparto que hizo el Concejo de que cada vecino tenía que recoger una determinada cantidad de arrobas de langosta. Además de las que cogieran por su reparto, la villa pagaría a veinticuatro sueldos la arroba que se entregara por encima de dicha cantidad, recogiendo así unas 100 arrobas de langosta.

Cuando finalmente la langosta cesó de pesar sobre el campo eldense y se pudo comprobar con general alegría que no había hecho todo el daño que se esperaba, se celebró el día 7 de agosto una solemne procesión de gracias en la que desfilaron todo el pueblo con el clero y autoridades y la comunidad de frailes franciscanos del convento, portando, entre atronadoras salvas de morteretes, las imágenes de la Santísima Virgen de la Salud, que fue devuelta a su capilla, la del Santísimo Cristo y la de San Francisco, que quedó nuevamente en su altar del convento.

HIJOS DE

José Martínez Sánchez

FABRICA DE CALZADO

Martínez Anido, 6

ELDA

ALMACEN DE CURTIDOS

Antonio Esteve Orgilés

General Mola, 29

ELDA



SUPERMERCADO

## "Los Angeles"

Economía en la alimentación

Visítenos y...

por favor sean felices

Juan Gómez Beviá

PIEL ARTIFICIAL

"Palmillas Sintelax"

(Productos y marcas registrados)

Camino de los Ferrándiz - Teléfono 259

SAN VICENTE DEL RASPEIG

(Alicante)

Representante:

José Castaño García

Teléfono 182

Para tratar de obtener de la benevolencia de Su Majestad el Rey Fernando VI algunas mercedes que paliaran las pérdidas sufridas por los vecinos en los campos devorados por la langosta, se abrió sumaria información en la que depusieron numerosos testigos manifestando el daño causado por la plaga en la huerta y término de la villa, de todo lo cual se hizo un memorial autorizado por el notario Antonio Monllor, y presentado al Rey, no habiendo conseguido averiguar este cronista si esta iniciativa obtuvo el resultado que se esperaba o los labriegos eldenses hubieron de contentarse con las treinta libras que el conde de Puñonrostro, señor de la villa, dio para ayuda de los gastos de extinción y las treinta y tres que se sacaron de limosnas, pidiendo por las puertas mientras pasaban las procesiones de rogativas.

Los daños causados por la plaga en Petrel fueron equivalentes, permaneciendo el mismo tiempo que en Elda. En el «Libro de autos o diligencias sobre la langosta - 1756», se dice: «Reunido el Concejo dijeron: Como en el día 10 del pasado mes de julio se introdujo la plaga de la langosta en este término y con la noticia del daño que causaría y que habría causado en los territorios que estaba de esta villa y el reverendo Rector determinaron hacer públicas rogativas y procesiones de penitencia sacando a Nuestro Señor Sacramentado, a la Virgen del Remedio nuestra Patrona, y a nuestro titular San Bartolomé Apóstol y demás imágenes milagrosas de esta Parroquial permaneciendo en el culto posible por muchos días sin volver a ella y practicando las más vivas diligencias para aplacar la Divina indignación y con todo lo referido q. se ha practicado hasta concluir todo el mes de Julio y que al mismo tiempo se ha valido esta villa y sus vecinos de todos los medios que les ha parecido conducentes para su extinción y matanza que se ha extinguido mucha langosta y ésta ha causado tanto daño que no se puede explicar».

Se mataron en Petrel ochocientas arrobas sin contar las que han cogido y matado en otros campos distantes.

De todo lo cual se hizo Memorial al Rey, como en Elda, manifestándole los grandes daños causados que se calculaban en 7.955 libras, 6 sueldos y 7 dineros, según el sistema monetario entonces vigente.

En los años siguientes se dedicaron grandes esfuerzos a acabar con los huevos dejados por la langosta a su paso, ocupándose en los meses de abril y mayo de 1758, setenta y un peones en «quemar el mosquito langosta, abrir zanjas, rozar atocha y demás que se ofreció para la extinción y exovación del canuto de langosta».

\* \* \*

En los conocidos y tradicionales «Gozos» de la Santísima Virgen de la Salud, que figuran en el curioso librito «Novena a la dulcísima Virgen María, bajo la advocación de la Salud, etc.», impresa en Alcoy en 1856, se hace una alusión a esta epidemia con el fragmento siguiente:

Con amargo sentimiento  
todo este Reyno clamaba,  
pues la langosta talaba



en los campos su sustento,  
mas Elda que ante Vos llora,  
de la plaga se eximía;  
dadnos salud y alegría  
pues sois la Salud, señora.

Viejas costumbres de nuestros antepasados,  
aroma antañón de sencillez campesina, recias tra-  
diciones y fervorosas creencias..., tal era la Elda de  
hace doscientos años. — A. N. P.

## Cien años hace

(Continuación)

municaciones también contribuiría después a la  
unificación de la indumentaria, y si bien el vestido  
tomó rápidamente la forma uniforme que imponía  
la pérdida del regionalismo, no así ocurrió igual con  
los giros y modos del habla. Elda, última avanzadi-  
lla de Castilla en el Levante valenciano, conserva  
todavía en determinados ambientes, ciertos voca-  
blos, que aunque algunos son puras aberraciones  
del valenciano y otros transportados por ese cons-  
tante trasiego de gentes invasoras, no por eso dejan  
de formar lo que se llama «habla típica local». Ahí  
están «gobanilla», «argunsaera», «costeroso», «esba-  
rarse», «arrupío», «escujajo», «resesico», «erguitao»,  
«inronia»... y otros muchos más que, junto a la excla-  
mación ¡oh!, sería tarea prolija y difícil de enu-  
merar.

\*\*\*

Pues bien; cien largos años hace, apareció en  
nuestro pueblo, de una forma ya concreta, la pri-  
mera fábrica de calzados. Esta fue la fábrica de  
Luis Castelló Llobregat, que según creemos debió  
ser el primero en dar carácter a esos confusos ta-  
lleres artesanos de medidas y composturas, comu-  
nes en la mayoría de los pueblos. No sabemos qué  
fuerzas misteriosas impulsarían al señor Castelló  
Llobregat a crear tal núcleo fabril, pero de lo que sí  
estamos seguros es de que él no sospechaba en lo  
más mínimo el alcance de su acto. Si queremos  
buscar antecedentes que nos permitan achacar mo-  
tivos o causas a la aparición de la industria zapate-  
ra, elegiremos el agua. Elda, con una sed aún hoy  
latente—¿hasta cuándo, Señor, hasta cuándo?—veía  
fenecer sus frondosos huertos, los mismos que Cas-  
telar añoraba por entonces, apasionadamente, en  
sus escritos epistolares. La bucólica Dahellos, esta-  
ba amenazada de muerte por ese antagonismo feroz  
entre el elemento acuoso y la madre tierra. El siste-  
ma de riegos de la huerta de Elda, fundada como  
cosa práctica por los árabes, «y estando acreditado  
en sus derechos por títulos, fundamentos legales,  
emanados del poder ejecutivo que se remontan al  
año 1392», mucho antes de que naciera un Cristóbal  
Colón soñador de Américas ignotas, estaba, como  
es natural, o pasado de moda o exhausto. Por se-  
quías, por intereses creados, por lo que fuera, el  
campesino eldense no podía llevar con la regulari-  
dad necesaria y momento preciso la caricia líquida  
a su mundo vegetal. Los escritos de la época, ade-  
más de epidemias y plagas, están saturados de esta  
lucha aburrida por el agua.

Entonces, Elda tuvo que buscar otras «fuentes»  
de vida. Desde antiguo el esparto había sido la ma-

## Pérez Agulló y Cía., S. L.

Casa Central: E L C H E

Doctor Esquerdo, 1

Teléfonos 51062 y 52300

Sucursal: E L D A

Ramiro de Maeztu, 4

Teléfono 968

Servicio rápido de mercancías desde  
ELCHE y ELDA a ANDALUCIA

## MUEBLES GUARDIOLA

Muebles estilo funcional, clásico, inglés, etc.

Colchones, Salitas de estar, Recibidores

LO MEJOR EN MUEBLES  
Y PRECIOS PARA SU CASA

Generalísimo, 21 :: Frente a Teléfonos

E L D A



Rieles para cortinas "Kivsch"

Muebles por unidades "Multimovel"

LAMPARAS

## Ignacio Pérez Rico

Maura, 34

Fábrica de hormas, pernitos  
y tacones de madera

## Julio Beneit Navarro

Gran Premio con Medalla de Oro  
en la Exposición Internacional de  
Barcelona en el año 1929

Oficinas: Teléfono 36

Particular: Teléfono 258

Apartado 69

E L D A

teria con que se valían los indígenas del Valle para trenzar utensilios y ensueños al amor de un fuego hogareño e invernal. Hallaba en sus montes un caudal, si no líquido, sí lo suficiente sólido para crear su primera industria. Las esparteñas campesinas, serían el antepasado más directo y legítimo de esos escarpines lujosos creados en Elda y que lucen las elegantes del mundo actual. Además del esparto, en nuestra ciudad también prosperó por entonces la industria del papel, que tuvo que sucumbir por la falta de agua, claro, y por la competencia ofrecida por otros pueblos cercanos. No obstante, como continuación de aquel movimiento papelerero, aún conserva Elda importante actividad del cartón puesta al servicio del calzado; esto dicho sin malicia, esa malicia que pone el cliente ciudadado comprador de zapatos, pues de sobra es sabido que con el cartón eldense sólo se pueden hacer envases.

Los primeros zapateros eldenses desarrollaban su actividad en un círculo completo. El «yo me lo cazo, yo me lo pelo, yo me lo guiso y yo me lo como» populares tenía un desarrollo cierto. El zapatero de entonces hacía de especialista vario, obrero múltiple, director de empresa, agente de ventas y de comerciante astuto y taimado, toda esa gama de estamentos y clasificados creados por la civilización. Tomaba el producto salido de sus propias manos, lo enfardaba, lo subía al carro en unión de las provisiones y ¡hala! por esos caminos ardientes de sol, o bajo la lluvia, o al desamparo de un cierto helado, acudía a las ferias y mercados pueblerinos en unión de turroneiros jijonencos, tejedores alcoyanos y cuchilleros de Albacete.

Muy rápidamente esta nueva industria eldense fue pujando y desarrollándose de tal forma, que en el año 1894 ya nos encontramos con varias fábricas, dos de ellas muy importantes: la de Rafael Romero y la de Silvestre Hernández, que empleaban de 800 a 900 obreros cada una. (¿Cuántas fábricas existen hoy día con este número de obreros en esta Elda desorbitada y esplendorosa?). A partir de este momento comienza el éxodo de otros pueblos hacia este dorado «Far-West». Con una visión muy cinematográfica imaginamos a gentes ansiosas, que encaramadas en lo alto de sus carretas fustigan a los caballos con la prisa incontinente de llegar a esta tierra de promisión. Son «buscadores de oro», gente decidida, ambiciosa, deseosas de encontrar en este Valle, si no oro o petróleo, por lo menos alguna mina de la que broten a punta de pico y pala zapatos y más zapatos. Surgen nuevas fábricas por doquier, hay una actividad de colmena que llena todos los ámbitos, la fiebre del trabajo hace subir los termómetros cerebrales y es estupendo sentirse inmerso en este concierto de lucha y vida. Como fondo musical parece escucharse la sinfonía «Nuevo Mundo», de Dvorak.

Entonces la villa de Elda—que villa era todavía, lo de ciudad vino después, en 1904, a propuesta de don Antonio Maura, entonces Presidente del Consejo de Ministros—empieza a desbordarse, rebasando los límites habituales que la habían tenido circunscrita durante siglos, y se desparrama sobre sus sledaños devorando lo mejor de sus frondosos huertos. Es un acto este que Elda ofrece con gesto olímpico en holocausto de su futura grandeza. Poco a poco va invadiendo un paisaje que le dio fama y belleza a través de los tiempos. Aparece en el año 1898 la primera Sociedad de Casas Baratas «La Prosperidad». Absorbe la carretera, que convierte en la calle Jardines, nuestro actual Broadway, y que será con el tiempo principal nervio urbano de la ciudad, arrumbando a la calle Nueva. Se funda en el año 1916 el barrio «El Progreso», lugar entonces alejado, pero que el tiempo se ha encar-



gado de demostrar lo contrario. Al paso de los años el vértigo de la edificación obsesiona a las gentes en la misma medida que los zapatos. En 1922 queda constituida la nueva Sociedad «La Fraternidad», otro importante conjunto urbano que consume, como los anteriores, su correspondiente gran bocado del agro eldense. La ciudad Vergel, aparecida en el año 1920, es modelo de vivienda residencial, en contacto directo con la naturaleza, propicia al descanso y evasión del tráfico ciudadano. El ritmo de la edificación se mantiene firme a través de los años, llegando hasta nuestros días con las casas de siete y más pisos. Aparece el ascensor, que pone su nota de gran ciudad. Surgen nuevas barriadas, colosales, perfectas, con la misma naturalidad conque florecen todos los años los ya escasos almendros del «campico». Nadie se asombra ya de estos bloques que urbanizan el paisaje, y cuyos nombres ya no aprendemos. La ciudad satélite San Francisco de Sales, es una impresionante visión de lo que será la Elda futura...

Mientras tanto, el Vinalopó, indiferente, escaso y perezoso, serpentea su aburrimiento como ajeno a este vértigo de cien años. Él, que ha visto florecer en sus márgenes otras civilizaciones, está ya como un poco de vuelta de cosas, afanes y luchas. Esta nueva civilización zapatera le queda grande, como su lecho. Su líquido elemento no entra en los cálculos del eldense de hoy, que si hace cien años fue rústico agricultor, hoy rueda motorizado en ideas y modos. Pero antes tuvo que pasar por aquel otro tipo de eldense de los años medios, anterior a nuestra guerra civil, un tipo aquel jactancioso, fanfarrón, de bullanga y jarana y con aquella frase irónica en los labios: «Elda, París y Londres». Frase que, pensándolo bien, ya no resulta tan chocarrera en esta Elda de Feria Internacional del Calzado.— E. G. LL.

## 365 días de Elda

(Continuación)

Organizado por el Moto - Club Eldense ha tenido lugar el VI Premio Motorista en nuestra ciudad, en el que han tomado parte diversos ases nacionales.

Octubre 1961

Finaliza el campeonato local de Ajedrez 1961, clasificándose campeón Miguel Sempere.

El Colegio de Segunda Enseñanza, una vez conseguido el apoyo económico de la Caja de Ahorros de Novelda, empieza las tareas preparatorias de la construcción del edificio que le servirá de sede.

La Feria del Calzado se convierte en Feria Internacional por disposición del Ministerio de Comercio. La noticia es acogida con el natural júbilo en la ciudad.

El Centro Excursionista Eldense tiene una brillante actuación en la Marcha Regional de Regularidad celebrada en Játiva.

Siguen a ritmo intensivo las obras para lograr la solución del problema de suministro de aguas potables a nuestra ciudad.



|                                |                   |
|--------------------------------|-------------------|
| Capital social . . . . .       | 5.000.000 pesetas |
| Capital desembolsado . . . . . | 5.000.000 »       |
| Garantía ley . . . . .         | 5.000.000 »       |

**Más vale póliza sin siniestro  
que siniestro sin póliza**

Vida Incendios - Robo - Accidente  
Individual - Decesos  
Combinado - Mobiliario

**Delegación en E L D A :**  
Plaza José Antonio, 2



Pedro Rico  
Arenas

Carpintería Mecánica  
Fábrica de persianas

Ramón Gorgé, 24  
Teléfono 200  
E L D A



*Francisco*

*Carpena Gascón*

**CARPENA HERMANOS**

Fábrica de Calzados

Cura Abad, 1 - Teléfono 494

E L D A

HIJOS DE

*José Jerónimo Guill*

S. L.

Fábrica de calzado de lujo  
para señora

Teléfono 101

E L D A

## Noviembre 1961

El Ayuntamiento realiza gestiones en Madrid para conseguir la instalación del servicio automático de teléfonos en la ciudad.

Catorce expedicionarios eldenses toman parte en la Peregrinación Sindical a Roma.

## Diciembre 1961

En el Salón de Exposiciones del Casino Eldense se celebra la exposición de pintura de Francisco Mir, muchas de ellas sobre tema eldense.

Se efectúa el sepelio de la Rvda. Madre Encarnación Fornes Pastor, Superiora del Colegio de las HH. Carmelitas, constituyendo una grandiosa manifestación de duelo popular.

La Sociedad Instructiva Musical celebra distintos actos en conmemoración de la festividad de Santa Cecilia, entre los que destaca un concierto a cargo de la Lira Castellonense, de Villanueva de Castellón.

Se crea en nuestra ciudad, por iniciativa del Excmo. Ayuntamiento, el Instituto de Estudios Sociales «Ramiro Ledesma», bajo la dirección de don Abel Sáez Sánchez, Juez Municipal de Elda.

Organizada por Radio Elda, y dentro de la popular emisión radiofónica «Los pobres lo merecen todo», se celebró una caravana, de caridad que recorrió las calles de nuestra ciudad con objeto de recoger fondos y donativos para ayuda al necesitado en las fiestas navideñas.

En el Casino Eldense se celebra la exposición de Christmas presentados al concurso organizado por el Centro Cultural Eldense.

## Enero 1962

La Cabalgata de los Reyes Magos recorrió, como es ya tradicional, las calles de Elda, entre las manifestaciones de alegría y de sorpresa de nuestros niños.

## Febrero 1962

El Ministerio de Comercio concede una importante subvención a la Feria Internacional del Calzado.

La Cooperativa San Francisco de Sales hace entrega oficial de las primeras 124 viviendas construidas.

La Unión Ciclista Eldense organiza el I Gran Criterium de Ases en Elda, prueba deportiva a la que concurren destacadísimos ases de la especialidad.

## Marzo 1962

Ha sido fallado el concurso de carteles con destino a la Feria Internacional del Calzado, habiéndose otorgado el primer premio al cartel original del artista madrileño Garboyo y consiguiendo el premio al mejor cartel por artista local, el que figuraba con el lema «Atómico», original de Ernesto García Llobregat. Con los carteles presentados al concurso se celebra una exposición en el Salón del Casino eldense.

Se anuncia la concesión de un crédito de 1.000 millones de pesetas con destino a la moder-



nización y renovación de la industria del calzado.

#### Abril 1962

El Club Deportivo Eldense se proclama brillantemente campeón del Grupo décimo de la Tercera División, tras una triunfal campaña.

Con un brillante concierto hizo su reaparición en público la Banda Instructiva Musical Santa Cecilia, que de esta manera recobra su categoría artística y vuelve por su prestigio. El concierto es dirigido por don José Estruch, principal artífice de este resurgir de la Banda.

El Pizarro se clasifica campeón del Grupo segundo de balonmano.

S. E. el Generalísimo pasa por Elda, en viaje a Alicante, entre las aclamaciones del pueblo.

Se rinde homenaje a dos maestras octogenarias: doña Consuelo Bas, viuda de Pastor, y doña Encarnación Díez, viuda de Mellado.

#### Mayo 1962

Se concede la Medalla al Mérito en el Trabajo a los industriales eldenses don Felipe y don José Peñataro Sanchis.

El Club Deportivo Eldense, logra una abultada victoria sobre el Eibar, su primer rival en la liguilla de ascenso a Segunda División.

Se desploma parcialmente el primer piso de la «Casa del Niño», sin que haya que lamentar, afortunadamente, ninguna víctima.

El Deportivo asciende a Segunda División, tras su victoria sobre el Torrelavega. Elda vibra de entusiasmo a la llegada del equipo, recibéndole con una manifestación popular de júbilo pocas veces igualada.

Se dan a conocer los planos de lo que será el nuevo estadio Municipal de Deportes.

#### Junio 1962

Se celebran las tradicionales fiestas de Moros y Cristianos, con gran animación y concurrencia de forasteros. Uno de los números más celebrados es la batalla de confetti y serpentina.

Se autoriza el funcionamiento de una Oficina de Aduana en la Feria Internacional del Calzado, lo que facilitará las operaciones de importación de las mercancías y maquinaria destinadas a ser expuestas.

Reanuda sus actividades la «Casa del Niño», provisionalmente instalada en edificio cedido generosamente por don Joaquín Vera.

Se unifican las zonas en la Reglamentación de nuestra industria.

El Centro Cultural Eldense, que había clausurado ya el curso 1961-62, celebra una velada extraordinaria, a cargo de don Antonio Sánchez Ariño, organizador de «safaris» en África, sobre el tema «Mis experiencias en el continente africano», obteniendo un gran éxito.

Con motivo de la festividad de San Pedro y San Pablo, se plantan en Elda once Fallas, celebrándose con gran entusiasmo diversos festejos y actos con participación de las bellezas falleras y Reina del Fuego. El primer premio de la categoría especial se concede a la falla de General Aranda y adyacentes. Vuelve a plantarse la falla del Trinquete.

# Joaquín García Brotons

Fábrica de colas

y cemen para el calzado

# MICO

## HERMANOS

HORMAS Y TACONES

Dos de Mayo, 32 - Teléfono 174

ELDA



ESTUDIOS

*bel-roig*

GENERAL MOSCARDO, 33

ELDA

Tacones  
Frasquito

Radio Elda amplía la duración de sus emisiones y mejora las mismas.

Julio 1962

La Banda Santa Cecilia viene dando los verdaderos conciertos nocturnos, los jueves de cada semana, en el Jardín de Castelar, registrándose gran afluencia de público.

La Playa Lisa, cerca de Santa Pola, camino de convertirse en «Playa de Elda».

Finalizan los exámenes del Instituto de Estudios Sociales «Ramiro Ledesma», con lo que acaba el primer curso de su existencia.

Con motivo de las festividades de San Jaime y Santa Ana, la población eldense, como todos los años, se vuelca hacia playas, campos y montañas, quedando la ciudad por unos días como desierta.

Los preparativos para la celebración de la Feria Internacional siguen a veloz ritmo en el edificio de las Escuelas que ha de albergarla.

## ELDA, solar de remotas culturas

(Continuación)

te, restos de las quintas romanas que se levantaron junto al Vinalopó y que ya recibieron el eufónico nombre de Ella, de donde vino el inapropiado y extendido apelativo de Idella.

A lo largo de los años, entusiastas investigadores han ido sacando a la luz objetos reveladores de la existencia en nuestro suelo de antiguas civilizaciones. Juan Vidal Vera, Antonio Sempere Rico, Juan Madrona Ibáñez y el que esto escribe han aportado interesantes descubrimientos en este aspecto. Y digno es de resaltar la intensa y eficaz labor que en este campo está realizando la Sección de Arqueología del Centro Excursionista Eldense, que ha logrado reunir un pequeño Museo que nos gustaría fuera el germen de donde saliera el futuro gran Museo que recogiera y mostrara los útiles, armas y ajuars de nuestros remotos antepasados, los primeros hombres del valle de Elda.—A. N.

## ELDA, su progreso urbanístico y su espíritu cooperativo

(Continuación)

y las de otras entidades, cifrada por Paco Tetilla en varios cientos de hogares acogedores y gratos, constituye también otra demostración de la pujanza cooperativista y creadora de la ciudad lejana, que puede servir de modelo en tantos aspectos de su existir colectivo. De seguro que el porvenir reserva a Elda nuevos logros y conquistas culturales e industriales, como se lo merecen sus hijos incansables, su espíritu de lucha y su afán superador de las dificultades.

Para el clásico, resulta cierto que el busto sobrevive a la ciudad. Pero eso era antaño. No hay obra de arte, por extinta que sea, en estos momentos o en los futuros de nuestra civilización industrial y atómica, que pueda sobrevivir por encima de lo que una comunidad representa como obra del espíritu y de la acción, que para el viejo Lyautey era lo que importaba. Elda tendrá también sus bustos y sus estatuas cívicas. Pero cuenta sobre todo con el monumento de su tendencia cooperativista y asociadora, que le ganará el futuro en todas sus dimensiones, por como se lo merece y por como lo dicen las canciones de sus máquinas imparables y la alegría de sus hijos resueltos e inteligentes.—F. B.



# GUION DE FIESTAS

## Día 6

Inauguración de la II Exposición de Fotografía y Salón de Filatelia organizadas por el Centro Excursionista Eldense.

*A las 12 noche.* Alborada, que partiendo desde el Excmo. Ayuntamiento, finalizará en la Gran Avenida con un brillante Castillo de Fuegos Artificiales. A continuación, en los Jardines de Castelar, Traca de lujo y fantástica Mascletá. Seguidamente Gran Verbena Popular.

## Día 7

*A las 9 horas.* Pasacalle por el Barrio del Hospital.

*A las 10 horas.* Marionetas de Talío en sesión matinal en la Terraza Roxi.

*A las 12'30 horas.* Concierto en la terraza del Casino Eldense por la Banda Instructiva Musical Santa Cecilia.

*A las 5 de la tarde.* Marionetas de Talío en la Terraza Roxi.

*A las 7 de la tarde.* Solemnes Vísperas.

*A las 7'30 de la tarde.* Verbena en los Jardines de Castelar.

*A las 11 de la noche.* Gran Verbena en los Jardines de Castelar.

## Día 8

*A las 8'30 horas.* Pasacalle por el Barrio del Castillo.

*A las 10 horas.* Solemne misa cantada.

*A las 10'30 horas.* Marionetas de Talío.

*A las 12'30 horas.* Concierto en el Casino Eldense por la Banda Instructiva Musical Santa Cecilia.

*A las 5 de la tarde.* Marionetas de Talío.

*A las 7'30 de la tarde.* Verbena en los Jardines de Castelar.

*A las 7'30 de la tarde.* Solemne Salve y Procesión de la Santísima Virgen de la Salud.

*A las 11'30 de la noche.* Gran Verbena de Gala en los Jardines de Castelar.

*A la 1 de la madrugada.* En la Gran Avenida, Brillante Castillo de Fuegos Artificiales. A continuación y en los Jardines de Castelar, Traca de Lujo y potente Mascletá.

## Día 9

*A la 8'30 horas.* Pasacalle por el Barrio del Trinquete.

*A las 10 horas.* Solemne misa cantada.

*A las 10'30 horas.* Marionetas de Talío.

*A las 12'30 horas.* Extraordinario concierto en el Teatro Castelar por la Orquesta Filarmónica de Alicante, dirigida por don Moisés Davia.



*A las 5 de la tarde.* Marionetas de Talío.

*A las 7'30 de la tarde.* Verbena en los Jardines de Castelar.

*A las 7'30 de la tarde.* Solemne Salve y Procesión del Santísimo Cristo del Buen Suceso.

*A las 11'30 de la noche.* Gran Verbena de Gala en los Jardines de Castelar.

*A la 1 de la madrugada.* Castillo de Fuegos de Artificio en la Gran Avenida. A continuación Traca y Mascletá en los Jardines de Castelar.

## Día 10

*A las 9 horas.* Pasacalle por el Barrio «Emérito Maestre».

*A las 10'30 horas.* Marionetas de Talío.

*A las 12'30 horas.* Concierto en los Jardines de Castelar por la Banda Instructiva Musical Santa Cecilia.

*A las 5'30 de la tarde.* Para todos los niños eldenses y en la Terraza Roxi, despedida de las Marionetas de Talío.

*A las 11 de la noche.* Gran Concierto por la Banda Instructiva Musical Santa Cecilia en los Jardines de Castelar.

*A la 1 de la madrugada.* En la Gran Avenida, Castillo de Fuegos Artificiales y a continuación en los Jardines de Castelar Traca de Lujo y Mascletá.



Durante los días de fiesta, la Sociedad Recreativo-Cultural «Casino Eldense» celebrará las tradicionales verbenas y reuniones sociales en sus jardines y terraza, animadas con la participación de destacados artistas y orquestas. También tendrán lugar interesantes encuentros de fútbol, organizados por el C. D. Eldense; representaciones teatrales y espectáculos taurinos. De todos estos festejos los respectivos organizadores publicarán oportunamente detallados programas.



### FABRICA:

Carretera Cartagena, 90

Teléfono 1

PALMAR (Murcia)

\*

### DELEGACIONES:

MADRID

BARCELONA

SEVILLA

OVIEDO

ALICANTE

BILBAO



### NUEVO MÉTODO

\*

### EXTINTORES

de

POLVO y GAS

\*

Consultas técnicas

Presupuestos

Demostraciones

Servicio y

Conservación de

los aparatos

**Gratis**

PRESENTADO Y DIFUNDIDO POR

# AREO - FEU, S. A.

## PRODUCTOS BERNAL

CON LICENCIA FRANCESA





FÁBRICA DE HORMAS Y PERNITOS DE MADERA

# Aguado Hermanos, SUCESOR

CASA FUNDADA EN 1870



*Gustosamente les atenderemos en los Stands 580 y 581  
de la Feria Internacional del Calzado e Industrias afines*

---

Correspondencia a ELDA (central): Apartado 44

**ELCHE**

Calle Doctor Caro - Teléf. 51829

**ELDA**

Camino de la Estación - Teléf. 23